

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Sobre la curacion de la sordera por medio de las instilaciones del éter.—Alimentacion del bañista.—Consideraciones sobre la influencia de las aguas termales de Busot en el tratamiento de las enfermedades venéreas, por D. Joaquín Fernández López.—LECCIONES SOBRE EL RAQUITISMO.—SECCION PRACTICA.—SECCION MEDICO-ADMINISTRATIVA. SANIDAD MILITAR.—SECCION PROFESIONAL. Ganga que conviene no desperdiciar.—PRENSA MEDICA. ETRANJERA. Consecuencias del escorbuto.—Tratamiento de la sífilis en las mujeres embarazadas.—De la operacion de la catarata.—Insuficiencia de la destruccion de la úlcera primitiva infectante, como medio de evitar la sífilis constitucional.—Fricciones quínicas en los niños.—Erisipela de los recién-nacidos.—Mezcla pulverulenta de almidon, tanino y catometanos.—FORMULARIO. Cosméticos. Polvos dentífricos del general Quiroga.—Leche virginal.—PARTE OFICIAL. Subdelegacion de medicina y cirugía de Madrid.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Memoria y cuenta general del primer semestre de 1860, que la Junta Directiva presenta á la de Apoderados.—VARIETADES.—Almanaque médico del mes de octubre.—Historia de la medicina naval española.—CRONICA.—GACETA DE EPIDEMIAS.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIO.—FOLLETIN.

SECCION DOCTRINAL.

SOBRE LA CURACION DE LA SORDERA

POR MEDIO DE LAS INSTILACIONES DEL ÉTER.

ARTICULO II.

Las enfermedades del aparato auditivo han sido, hasta muy poco tiempo há, el ramo de patologia más descuidado.

FOLLETIN.

SÉTIMO VIAJE CIENTIFICO AL ESTRANJERO

Y MANIFIESTO

DEL DR. D. PEDRO GONZALEZ VELASCO.

(Continuacion.)

¡Cuántas emociones experimenta el hombre que se aleja de la madre patria y abandona sus ocupaciones habituales para ir en busca de objetos que ensanchen la esfera de sus conocimientos científicos! La amistad, el hogar doméstico, la familia, los contratiempos que puedan sobrevenir en un buque, en un ferro-carril, la idea de una enfermedad y la de encontrarse solo, todo asalta á su imaginacion al emprender un largo viaje fuera de su país.

Solo estando dominado por el noble pensamiento de adquirir nuevas ideas que redunden en beneficio de los adelantamientos científicos de su patria, es como se tranquiliza su ánimo. En este caso nada son para él los sacrificios pecuniarios ni los contratiempos y privaciones que pueda sufrir; todo lo afecta olvidar, y solo se ocupa del móvil que le impele á llevar á cabo su obra. La circunstancia, muchas veces casual, de encontrarse á un compatriota; el haber concertado de antemano el viaje con algun amigo ó compañero de profesion, atenúan las tristes ideas que al principio pudieran asaltarle. Estas circunstancias, y otros motivos no menos poderosos, me han im-

Tomo VII.

A poco que se reflexione, comprenderemos cuán natural es haya sucedido así. Situado este órgano tan profundamente y donde poca é insignificante ó ninguna luz penetra, dificulta su estudio así fisiológico como patológico, sustrayéndose á las investigaciones del observador más profundo. Esta ha sido la causa del grande atraso en que ha yacido el estudio de este órgano, hasta que de él le sacó muy principalmente el célebre médico francés Itard, de gloria imperecedera, pues nunca serán bastante á empañar su justa reputacion algunos ligeros lunares que los progresos sucesivos de la ciencia vayan imprimiendo en sus obras.

Después el Dr. Kramer, en Berlin, con no menos talento y aplicacion, y los igualmente ilustrados profesores Breschet, Bouillaud, Deleau, Triquet, Meniere, Bonnafont y otros, han venido á colocar este interesante ramo de la medicina en un punto muy elevado, probando una vez más cuán grande es el poder de la aplicacion y el estudio. Es de creer que perseverando en él, llegará en breve el día que este ramo de patologia no tenga nada que envidiar á los más adelantados.

Todos han dado á la prensa obras notables, dignas de estudiarse, principalmente los que se dedican á esta especialidad, siendo la última que se ha publicado en este mismo año, debida á la pluma del Sr. Bonnafont, de un mérito indisputable.

pulsado este año á emprender mi sétimo viaje y á prescindir de todo lo que pudiera retraerme. Me animaban además, por un lado, ese movimiento científico que se advierte en nuestra patria, y por otro, el ver á algunos jóvenes profesores que, espontáneamente ó estimulados por el ejemplo, traspasan los Pirineos para ir á examinar por sí mismos el estado de la ciencia, dirigiendo sus miradas y sus observaciones no solo á Francia, sino á Suiza, Italia, Inglaterra, Bélgica, Holanda, Prusia, Austria y Alemania.

A todos estos puntos me han acompañado amigos y maestros tan dignos, tan entusiastas, tan instruidos, tan celosos y tan rígidos en el cumplimiento de su ministerio como el catedrático de materia médica D. Vicente Asuero, á quien debo más particularmente la aprobacion de mis esfuerzos en la carrera y de los adelantamientos que procuro hacer. Él me ha servido de modelo, al contemplarle en Paris convertido en estudiante, en oyente y fiel imitador de la laboriosidad de los Bobin, Flourens, Mialhe, Nuñez y otros adalides del progreso científico moderno, á quienes escuchaba en el Jardin de Plantas y en los laboratorios, donde le salia el sol y le cojian las altas horas de la noche.

En los dos viajes á Italia y Austria me han seguido el distinguido jurisconsulto D. Pedro Oller y Cánovas, que tanto honra á la ciencia del derecho, y D. Ezequiel Tejada, hijo del célebre arquitecto D. Bartolomé; y en el de este año, después de haber tenido el placer de ser acompañado hasta Paris por mi buen amigo y comprofesor D. Francisco Santana, primer ayudante de diseccion en la escuela de Madrid, con quien he ido recorriendo los hospitales, escuelas, museos y jardines zoológico y botánico de Marsella y Lyon; he visto con indecible

Esta misma dificultad de investigacion y consiguiente falta de estudio, naturalmente tenia que conducir al empirismo, que por cierto se ha llevado al extremo; así que desde los tiempos de Galeno hasta el día, serán muy pocos los medicamentos que hayan dejado de desempeñar su papel, bien sea instilados, bien inyectados exterior ó interiormente, ya en forma de vapor ó aplicados de otras diversas maneras, para combatir dichas dolencias. Ni podía ser de otro modo, careciendo de los conocimientos indispensables para formar un buen diagnóstico, base esencial de todo tratamiento.

Muchos de ellos, unos más, otros menos, han gozado su época de gloria, en que obraban portentos, fama muy perecedera y que tardaba poco en eclipsarse, subiendo otros á ocupar su puesto.

El alcanfor, el ópio, el jugo de cebolla, al aceite de ajo, la mirra, el áloes, la siempreviva, el agua de colonia, diversos licores espirituosos y otros mil que sería prolijo y muy escusado enumerar, pues son bien conocidos de todos los prácticos, se encuentran en este caso. Los éteres se han ensayado también, como no podía menos de ser, pues á ello les dá un justo derecho la importancia que han tenido y aún conservan en medicina. Así que no se crea es nuevo su uso en esta afección.

Yo no podré decir en este momento, quién ni en qué tiempo lo ensayó primero; pero sí he visto en las obras de Itard, Kramer, Deleau, Meniere y otros, que han recurrido á su uso con buen éxito, cuando un buen diagnóstico de la afección lo indicaba.

Sin embargo, rebajamos una gran parte del mérito que tienen los éteres para combatir ciertas sorderas, circunscribiendo su uso á la instilacion en el oído externo, como se indica en el tratamiento propuesto por la señorita Cléret.

Nada extraño es, haya podido seducir á dicha señorita la perspectiva de un feliz éxito al ver algunos resultados favorables en los primeros días, obtenidos por un medicamento cuyo doble carácter de antiespasmódico y estimulante difusivo es á propósito para producirlos, pues no podía comprender que este alivio fuera fugaz, poco duradero, y espuesto á veces á resultados más funestos que los que se trata de combatir.

Por otra parte, la gran confianza, más que en ninguna otra enfermedad, que los enfermos tienen de recobrar su oído, los ilusiona tanto, que es muy comun reconocer á los pocos días un notable alivio puramente imaginario, cuya dulce ilusión viene á matar el tiempo.

placer á los profesores Perez Arcas, Lafuente (D. Vicente), Berdejo, Merelo, Valdés, Quijano (D. Bernardo), Torres Muñoz y Luna, Vilardi, Granados y Lardin, Seco y Baldor, Torres, arquitecto de Barcelona, y al entusiasta y profundo naturalista el doctor D. Manuel María de Galdo y Lopez.

Con estos dos últimos profesores, tan simpáticos, tan entusiastas por los positivos adelantamientos de sus ciencias respectivas, tan á propósito para viajar, por su innata jovialidad y por su buen humor, he emprendido mi segundo viaje á Alemania, y hemos ido á Berlin por primera vez; volviendo á Paris por Bélgica, despues de haber recorrido las márgenes del Rhin, desde Castel y Maguncia, donde nació la imprenta, y en donde hemos visitado la primera casa en que Guttemberg imprimió su primer trabajo, hasta Colonia, ciudad de tantos recuerdos españoles en la época de Carlos V y de Felipe II. Salimos de Paris á últimos del mes de julio por el camino de hierro de Strasburgo.

Desde esta ciudad fuimos compañeros inseparables el amigo Sr. Galdo y yo, visitando juntos en todas partes las escuelas, las universidades, los museos, los jardines zoológicos y botánicos, las clínicas y los hospitales. El amigo Sr. Torres, dotado de ese carácter emprendedor de todo catalán, formaba grupo aparte, por requerirlo así el objeto particular de su profesion; pues llevado del deseo de observar y estudiar la arquitectura y modo particular de construccion, recorria desde un extremo á otro la poblacion, y por la noche nos volvíamos á ver para enterarnos mutuamente de las apreciaciones que á cada cual le habia sugerido el exámen de cuanto habia visto.

Strasburgo, última ciudad del Este de la Francia, en la frontera del Rhin bajo, es la patria de Guttemberg, Kleber, Keller-

Si descendemos á los sordo-mudos, aun hay que estar más prevenidos para no ser inducido en error. Los seis alumnos que he sometido á este tratamiento decian sentir un notable alivio á los tres días; aseguraban que oían algo; pero al llegar á comprobarlo me encontraba solo con los buenos deseos de estos desgraciados.

Conmovia verdaderamente ver á todos sus compañeros suplicarme los curase también como á aquellos. ¡Vana ilusión! En ninguno de los seis que he tratado, he podido notar efecto alguno apreciable. El único que á los seis primeros días parecia haber experimentado cierto ligero cambio favorable, se encontraba á los veintidos días en igual estado que al empezar; debiendo advertir que este alumno, llamado Juan Rubio, conserva algun ligero resto de audicion y habla algo, aunque con la imperfeccion y dureza que es general en ellos. Llegué á instilar en su oído izquierdo, con el cual percibe algo los sonidos, los tres últimos días hasta doce gotas de éter, sin que experimentase otra sensacion diferente á la que experimentó en los primeros días que empecé por cinco ó seis. Tanto este, como los otros tres niños y dos niñas sometidos al tratamiento, sentian en los primeros momentos un ligero dolor muy fugaz, y al que inmediatamente venia á reemplazar un calor fuerte, que gradualmente descendia hasta desaparecer á los 6 ú 8 minutos. En dos de ellos, Juan Uceda y Francisco Rodriguez, las instilaciones se verificaron por mañana y tarde y en ambos oídos, siendo en los cuatro últimos días de 24 á 28 gotas la cantidad instilada á cada uno en las dos sesiones.

Creí desde luego que 4 ó 5 gotas seria muy corta cantidad para que nos pudiera dar resultados manifiestos; y luego que he visto los que en los seis casos arriba citados me ha dado, me he convencido de la exactitud de mi apreciacion.

Si ingerido en el estómago en cantidad de dracma y media y aun dos dracmas, tan solo se ha notado el efecto puramente local de ardor y calor en el esófago y estómago, precedido al pasar por la boca de una ligera sofocacion y sensacion de frio y calor alternados, parece que su accion ha de ser más soportable sobre la membrana del tímpano, por ser la lámina esterna, de las tres que la forman, una continuacion de la piel que tapiza todo el conducto auditivo externo, y aun cuando fina, delicada y algun tanto preservada, no se halla libre de la accion de los agentes exteriores. Sabemos, por otra parte, la escensiva volatilidad del éter; y por consiguiente, á lo que pueden quedar reducidas 4, 5 ó 6 gotas. No es decir por esto, que yo crea conveniente usarlo en

mann y Andrieux. Aparte de su magnífica y suntuosa catedral con el *sin par reloj astronómico*, objeto de curiosidad para la multitud de viajeros que visitan esta ciudad; de su torre, la más alta que se conoce, de 142 metros; de la gran pirámide de Egipto, de cuatro metros menos, tiene para nuestro objeto un bonito jardin botánico, una Academia, un buen hospital, donde están las clínicas, y un excelente museo de historia natural y de anatomía humana normal, anormal y patológica, á cuyo frente se halla el profesor Herman, y del cual ya me ocupé el año de 1855. En este museo están los grandes trabajos de los profesores Lauht, padre é hijo, que compiten con los de Paris.

La escuela médica castrense de Strasburgo suministra los profesores para todas las armas de la carrera militar, que tiene una organizacion especial. De esta ciudad pasamos á Alemania, cuyo primer pueblo es Kehl, perteneciente al gran ducado de Baden, y del cual, por ser muy pequeño y de poca importancia, solo diré que en él está la aduana donde se revisa el pasaporte y el equipaje, práctica que seria de desear desapareciera de todos los paises.

De Kehl pasamos á Baden (*civitas aquensis* de los romanos) hermosa y deliciosa, si bien pequeña poblacion (unos 6,500 habitantes), pero donde concurren cada año de cuarenta á sesenta mil extranjeros atraídos por la celebridad de sus aguas termales salinas, de sus soberbias fondas, que parecen suntuosos palacios, de su *sin par campiña*, de la muy nombrada casa de juego, del salon de conversacion y de cuantos atractivos presenta esta poblacion y su hermosísima comarca; todo lo cual se presta á comparaciones tristes respecto de nuestros establecimientos de baños, donde lo que se gana con las virtudes de sus excelentes aguas minerales, se atrasa y pierde

mayor cantidad, sino con suma observacion y reserva, pues afecciones hay en que estas cortas gotas serán insoportables y aun empeorarán notablemente al paciente. Además que como ya he manifestado anteriormente, sus efectos se hacen sentir y muy luego, aun cuando no sea de un modo incómodo ó escésivamente desagradable, y esto debe hacernos muy cautos.

Juzgo que el éter, como ya al comenzar este artículo indiqué, podrá darnos bajo esta forma algun buen resultado en varias obstrucciones del oído externo por concreciones ceruminosas, pues reblandecida esta masa y dándola fácil salida, claro es que hallándose sostenida la enfermedad por ella, *sublata causa tollitur effectus*.

No se crean insignificantes dichas obstrucciones, pues las hay que nada tienen de ello. Sobrevienen á veces inflamaciones del conducto auditivo externo, que por su corta intensidad se desatienden, y en que sobreescitadas las glándulas ceruminosas segregan una considerable cantidad de esta materia. Hay ocasiones en que esta se procura espontánea salida, otras en que esto se consigue á beneficio de algunas inyecciones emolientes ó aceites que la reblandecen; pero hay casos en que se resiste á todos estos y otros medios, se endurece en términos y adquiere caracteres tales, que puede inducir á dudas y aun á errores á algunos facultativos, como ya ha sucedido, si no se practica un minucioso y detenido examen por medio del speculum.

Pues bien; en estos casos podrá producir el éter buenos resultados, pudiendo para ello obrar de dos maneras. Provocando por su accion estimulante una irritacion local, esta se propagará á las glándulas arriba dichas, las que aumentarán su secrecion, que reblandeciendo la ya acumulada se procurará salida, y más cuando se vea favorecida por las instilaciones sucesivas. Idénticos resultados pueden tambien obtenerse del éter por la conocida accion disolvente que tiene su parte alcohólica sobre los cuerpos grasos, y por consiguiente sobre estos productos morbosos. No obstante, el médico en estos casos, como siempre, debe ser muy cauto al ofrecer, pues sucede á veces que estos estados son complicaciones de una afeccion nerviosa preexistente, y el éxito destruye ilusiones por otra parte muy racionales.

Podrá ser tambien de alguna utilidad en varias obstrucciones ligeras de la trompa de Eustaquio. Sobrevienen á veces ciertas sorderas más ó menos intensas, más ó menos pertinaces, que reconocen por causa una inflamacion de la mucosa que tapiza la trompa y que muy luego se estiende á

la de la caja del tambor, pues siendo esta continuacion de aquella y formando un todo de igual estructura y análogos usos, no es fácil sufra la una sin que se propague su afeccion á la otra.

Cuando estas han sido desatendidas en los primeros tiempos, ya por su insignificancia aparente, ya por indolencia de los enfermos ú otras diversas causas, sucede que la tumefaccion de dicho conducto, consecuencia natural de aquella, le oblitera, especialmente al nivel de la parte huesosa, en cuyo punto es ya considerable su estrechez normal. Pues bien; en algunos de estos casos en que la obliteracion no es completa ni data de larga fecha, podrá quizá dar algun resultado, aun cuando corto, la instilacion del éter en el oído externo.

Mucho tiempo há que se ha preconizado esta sustancia en forma de vapor ó convenientemente dilatada, dirigida á la trompa de Eustaquio por medio de aparatos adecuados, más ó menos complicados; pero por lo comun ha sido con la idea de combatir ciertas sorderas nerviosas.

Itard, Kramer y varios otros, manifiestan haber obtenido buen resultado de los vapores etéreos, dando por lo comun la preferencia al éter acético. El Sr. Triquet difiere mucho de los anteriores al juzgar dicho remedio.

Podrá tambien el éter prestar alguna utilidad en varios trastornos del oído interno conocidos bajo la vaga denominacion de sorderas nerviosas; por supuesto, cuando no exista una lesion profunda, esencial del nervio auditivo; en esos diversos estados patológicos que Itard denomina *hipercusia* y *paracusia*, precursores por lo comun de la parálisis.

En ciertas formas de la sordera que con razon se ha convenido en denominar senil, en el principio de estas parálisis idiopáticas, dará tambien algun fugaz resultado, obrando de un modo hasta cierto punto análogo al de los afrodisiacos y otros, producirá ciertos destellos que llenen de gozo y alegría al paciente, haciéndole concebir esperanzas irrealizables: vana ilusion que solo dura á veces el tiempo que ha sido preciso para explotar las buenas condiciones de tan candorosa credulidad.

Puede que haya algun otro desarreglo funcional que encuentre su correctivo en este remedio; pero pocos serán.

Por el contrario, su ineficacia, su inutilidad en la mayoría de casos se comprende á muy poco que se reflexione. Efectivamente, ¿qué podremos conseguir con las instilaciones etéreas en las sorderas que se hallan sostenidas por una obstruccion completa de la trompa de Eustaquio, ya consecutiva á una inflamacion crónica de su membrana, ya sostenida

por la falta de comodidades que en ellos se echan de menos.

De Baden-Baden fuimos por Carlsruhe, Heidelberg y Stuttgart, poblaciones alemanas industriales, hasta llegar á Frankfurt *sur le Mein*. Esta es tal vez una de las más florecientes y bonitas ciudades libres de la Confederacion germánica, cabeza de la república y centro de un gran comercio y de mucha riqueza. Adornan á esta alegre poblacion paseos y jardines deliciosos que la circunvalan por todas partes y que ocupan lo que eran antes las murallas; plazas anchas y bien desahogadas, con monumentos imperecederos erijidos al saber y al progreso humano, entre ellos la estatua colosal de *Guthe* (hijo de Frankfurt), donde se conserva la casa en que nació, y la de Gutenberg, situada en una plaza llamada el Rosmark, hermoso trofeo levantado recientemente. El museo Hædel, que es el mejor, consta de cuadros y de magníficos grabados; son buenos tambien el de Bethman y el instituto de Senkemberg. Hay un buen jardin zoológico, otro botánico muy bueno y un museo de historia natural. Una compañía fomenta el zoológico, y se paga una cantidad por visitarle; clase de especulacion muy comun en el extranjero, y con la cual deben ganar si se atiende á lo bien conservados y sostenidos que se encuentran estos sitios de distraccion científica. Tiene un hermoso hospital llamado de extranjeros, donde hay un pequeño gabinete de anatomía, compuesto de los casos que se recojen en las autopsias. Aquí ví en mi viaje del año 55 un esqueleto articulado con cordones de goma elástica. En esta ciudad está la casa del célebre banquero Rothschild, á quien hemos tenido de compañero de viaje cuando volvíamos de Berlin. Asimismo hay en esta ciudad un magnífico *hôtel de ville* que, entre otras cosas notables, tiene el magnífico salon en que se hacia la

eleccion y proclamacion del Emperador de Alemania, y donde se ven los retratos originales de 52 emperadores, entre los cuales se encuentra nuestro Carlos V con el emblema de los dos mundos.

Dejamos á Frankfurt para dirijirnos, por un camino de hierro de 15 horas, á Berlin; pasando por diferentes pueblos, de los cuales el más notable es *Giessen*, de unos 15,000 habitantes, célebre por su universidad, que tendrá unos 500 estudiantes, fundada en 1807, con una biblioteca de cien mil volúmenes. Aquí reside el célebre químico Liebig, que tiene un famoso laboratorio de química.

No es menos importante la ciudad de *Gotinga* por su universidad, fundada en 1737, la cual cuenta con unos sesenta y tantos profesores, lo menos, y unos seiscientos ó más estudiantes. La biblioteca es tal vez una de las más ricas de Alemania, pues encierra al pie de *quinientos mil volúmenes*, entre ellos algunos manuscritos preciosos, grabados y cartas notables, y la magnífica coleccion de Blumenbach.

Aquí he encontrado al célebre alemán Eugenio Groux, de Hamburgo, á quien falta el esternon, y que habiéndole conocido en Paris, le aconsejé hiciera un viaje por España; y en efecto, vino á Barcelona, Valencia y Madrid, donde fué objeto de investigaciones y escritos notables de diversos profesores de las Facultades de medicina, hospitales y Academias más notables. He visto con satisfaccion que se conserva y goza de buena salud, y que en la actualidad está estudiando el segundo año de medicina en aquella universidad. Por fin, llegamos al objeto principal de nuestro viaje; á la capital de Prusia.

DR. PEDRO G. VELASCO.
(Se continuará.)

por vejaciones poliposas? ¿Qué resultados podrá dar en los casos en que la caja del tambor se vé llena de esas concreciones de materia térreo-gredosa, producto patológico, atribuido por unos al virus sífilítico, y por otros á la diátesis escrofulosa? ¿Qué en los casos de una destruccion del laberinto? ¿Qué en la parálisis completa del nervio acústico? ¿Qué en los casos de total destruccion del mismo, y mil otros que sería ocioso enumerar aquí?

No hay que hacerse ilusion: al éter le ha sucedido, como no podia menos de acontecer, lo que á otros mil remedios preconizados para combatir la enfermedad que nos ocupa, cuando se los ha sacado indebidamente de los límites que debieran tener. ¿Cuánto ruido no ha hecho en estos últimos tiempos la electricidad, para mí de una categoría más elevada, tan ensalzada para la curacion de la sordera!; y sin embargo, hoy día ya los hombres más notables de la ciencia, ó le niegan toda importancia, ó conceden muy poco, á no ser que se aplique á ciertas formas de sordera, que fácilmente se curan tambien por otros medios de menos ruido y no tanto aparato.

Ahora bien; si tan cortos resultados puede dar el éter en las diversas sorderas que á cada paso nos presenta la práctica ordinaria, ¿qué le podremos conceder para la curacion de la sordo-mudez congénita ó adquirida en los dos ó tres primeros años de la vida? Ninguna.

Todos los médicos que se han dedicado á esta especialidad, con muy raras escepciones, y principalmente los que á su cargo han tenido establecimientos ó colegios de esta clase de desgraciados, reconocen esta sordo-mudez como incurable. Cierito que se ha citado alguno que otro caso de curacion que parecia venir á desmentir dicha doctrina, sirviendo para sostener la controversia que tal cuestion viene agitando muchos años há. Pero si procedemos á verificar un detenido exámen del valor real y efectivo que dichos casos representan, veremos que es nulo para destruir la proposicion antes sentada.

En unos se vé una enfermedad curable, pero que se desconoció ó descuidó en un principio, constituyendo á este individuo en un estado y clase que no debía.

Otros nunca debieron citarse, pues habian perdido el oído ya en otra edad diversa de la que nos ocupa. En otros se observan alivios más ó menos marcados, sosteniendo esperanzas siempre muy largas en sus historiadores, pero no curaciones completas. En muchos solo hay un estudio, especial de ellos, de la lectura en los labios y lenguaje articulado, que poseen algunos con tal perfeccion, que fácilmente pueden inducir á error. De ello nos presenta Kramer un ejemplo notable en el alumno Eppner, que cita en su obra.

«Este jóven, de 16 años, confesó que tan solo oía la vocal A cuando se pronunciaba en alta voz á su lado. Llevaba seis años en el colegio, y causaba admiracion oírle leer con una voz clara y armoniosa cuantos libros se le presentaban. Escribia perfectamente, y tenia tal facilidad para leer en los labios la palabra bien pronunciada, que pude hablar con él con la misma facilidad que pudiera hacerlo con otra cualquier persona.»

Varios casos análogos pudiera citar y aun alguno de este mismo colegio; sin embargo, es muy notable el caso antes citado, por la claridad y armonía de la voz, cosa estraña, pues lo comun es ser ronca, dura y poco flexible.

En estos casos se concibe bien que todo es obra del arte y de la aplicacion del órgano de la vista, para sustituir en lo que es posible al oído.

Hay cosas que en teoría seducen por su facilidad y sencillez aparentes, pero llevadas al terreno de la práctica distan mucho de ser así. Esto acontece con la sordo-mudez congénita ó adquirida en los primeros años de la vida. Parece que corregida algun tanto la sordera, la palabra debiera inmediatamente seguir, pues faltó el obstáculo principal, único que se oponia á ello, que la mantenía encadenada; mas no se observa esto. En primer lugar, porque no ha habido un solo caso de curacion perfecta en que el oído haya adquirido toda su integridad. Motiva tambien esta dificultad una especie

de parálisis secundaria, consecuencia inevitable de la prolongada inaccion del nervio acústico; así que sea cual fuere la causa primitiva de la sordera de los niños, acarrea indefectiblemente la falta de actividad vital de tan interesante órgano. Tambien los órganos bucales contribuyen, aun cuando de un modo más secundario, á dificultar el uso de la palabra, por el reposo absoluto á que por tanto tiempo se han visto condenados.

En esta clase, que viene á constituir el 80 por 100 de la totalidad de sordo-mudos, si examinamos detenidamente este órgano, vemos no existe vestigio de lesion apreciable; la trompa está libre, y las cajas no contienen materia alguna estraña. En estos, pues, todo tratamiento ha sido hasta el día impotente; nadie puede, con verdad, sostener una sola curacion bien probada.

Otras varias consideraciones interesantes podria esplanar aquí, mas me alejarían del objeto principal que me he propuesto, y harían ya demasiado largo este artículo.

Espero, pues, señores redactores, si lo creen de algun interés, se sirvan insertarlo en las columnas de su acreditado periódico, quedando siempre de ustedes afectísimo amigo y compañero.

BERNARDO QUIJANO.

ALIMENTACION DEL BAÑISTA.

III.

Las objeciones que pueden hacerse al espíritu que campea en la doctrina de mi artículo anterior, darian origen á dos cuestiones que me parece bueno formular y resolver hasta donde alcance.

1.^a CUESTION. *¿Debe establecerse para todos los concurrentes á baños minero-medicinales un sistema alimenticio uniforme?* Desde luego puede contestarse que esto no sería conveniente, porque son muy varias las enfermedades que obligan al uso de las aguas minerales, y tan diferentes sus acciones medicinales derivadas de sus principios constitutivos, que cada una de por sí exigirá una alimentacion distinta considerada como *régimen dietético adecuado*. Sin embargo, en medio de esta *variedad* se concibe al mismo tiempo cierta *uniformidad* en la clase de enfermos á que me refiero, derivada de la notable circunstancia de ser crónicos la mayoría, y de otra más accesoria que tambien comprende á todos, á saber: la de que salen de condiciones habituales de localidad, régimen, etc., para colocarse temporalmente en otras contrarias ó al menos muy distintas.

Por la primera consideracion no necesitan estos enfermos ordinariamente el severo régimen de las enfermedades agudas, sino es otro más amplio en cantidad y calidad de alimentos, que sea capaz por una parte para sostener y acrecentar las fuerzas, y por otra inocente de todo punto para aumentar las propias de la enfermedad que sufren.

Por la segunda consideracion se comprende, que siendo en mi opinion y en la de muchos otros un hecho cierto que la variacion de localidad, régimen, trato de gentes, viaje, etc., es favorable á la salud del enfermo crónico, manifestándose con frecuencia este cambio beneficioso por el aumento ó reaparicion del apetito perdido ó disminuido, no será imprudente consentir al bañista mayor cantidad de alimento que aquella que antes apenas podria soportar.

Sin embargo, de ninguna de estas consideraciones puede derivarse el abuso de régimen alimenticio que vengo deplorando, si bien son las referidas, circunstancias que amplían y hacen en cierto modo extraordinaria la alimentacion del enfermo crónico, sujeto al tratamiento minero-medicinal.

Tales son los conceptos en que es posible cierta uniformidad en el régimen alimenticio de los bañistas en general.

Son, no obstante, de más estima las circunstancias que hacen imposible dentro de los principios científicos la *uniformidad completa* en la alimentacion que me ocupa, y esta imposibilidad se deriva de la índole diversa de las enfermedades que obligan al uso de las aguas. Pero si bien por esta

circunstancia insuperable no sería prudente en un reglamento general de baños sujetar la alimentación á una norma determinada, no sucede así considerando á los establecimientos en particular, pues ciertamente que en cada uno de ellos se reúnen de ordinario enfermedades idénticas ó en cierto modo congéneres, lo cual irá demostrándose cada vez más á medida que las virtudes terapéuticas de las aguas se vayan estudiando con espíritu más ilustrado, desinteresado y formal. Hé aquí una consideración que presta apoyo á un régimen alimenticio uniforme para todos los concurrentes á determinadas aguas.

Así es, que tratando de llevar á la práctica posible la conveniencia de la mayor intervención facultativa en el régimen alimenticio de los enfermos bañistas, si tratase de escribir un reglamento general del ramo no diría:—*Todos los concurrentes á los baños minero-medicinales en calidad de enfermos se sujetarán en cuanto á su alimentación á tales ó cuales cosas;*—sino es que diría de este modo:—*Artículo N. Cada médico-director de baños minero-medicinales establecerá el régimen alimenticio aplicable generalmente á los enfermos que concurran á su establecimiento; y á esta base, invariable sin su beneplácito, se ajustarán las contratas de arrendatarios ó propietarios particulares, fondas y hospederías establecidas en las inmediaciones con el objeto de albergar á los bañistas. La alteración de este régimen solamente podrá ser cumplida en favor de algún enfermo particular, mediando orden del facultativo, expresiva de la modificación conveniente.*

2.^a CUESTION. *¿Es posible en el estado actual de los establecimientos de baños de España llevar á efecto la uniformidad de alimentación en cada uno de ellos?* En cuanto á los bañistas que viven á sus expensas inmediatas, en las cercanías de las fuentes, llevando un servicio particular y proveyéndose de los mercados próximos, la intervención facultativa debe limitarse, como es fácil comprender, á influir en su ánimo de modo que comprendan la conveniencia que puede resultarles de sujetarse en cuanto á la alimentación á las prescripciones que el profesor les dé en la consulta previa verbalmente ó por escrito; y tengo tal confianza en la sensatez de la clase de gentes que van á los baños en estas condiciones humildes, llevadas verdaderamente por el vivísimo deseo de sanar, que rara será aquella persona que salga del plan prescrito, para no defraudar, por abusos propios, las legítimas esperanzas que el profesor les haya hecho concebir, ni malgastar un dinero adquirido á costa de grandes sacrificios. Acaso el objeto de estos dos desaliñados artículos míos no tendría razonable motivo, si en lugar de esas fondas y grandes hospederías consistiesen las viviendas de los bañistas en modestas, aseadas y reducidas habitaciones, amuebladas convenientemente, cada una con su cocina, comedor, sala y dormitorios, por las cuales el propietario ó arrendatario cobrase sus alquileres, y en ellas cada bañista viviese á su modo del mercado establecido diariamente en aquella pequeña colonia, vigilado por el profesor, para hacer retirar de él cuanto considerase nocivo á la salud de su clientela y evitar tentaciones peligrosas. En estas viviendas si que cabe y es conveniente la competencia entre los propietarios de ellas, pues de aquí resultaría siempre la higiene mejorada y economizados los intereses del bañista. En estas viviendas cabe (no en la mesa), sin perjuicio de la salud, la división de clases y categorías, pues el lujo del mueblaje, lo espacioso de los departamentos, etc., sería apetecido por las personas pudientes, sin daño físico y en armonía con sus costumbres de comodidad y útil recreo. De este modo cada bañista de por sí sería el inmediato responsable de la infracción de los preceptos higiénicos en la alimentación, sin tener que culpar á nadie de su daño, sino á sí propio.

Pero cuando las viviendas son grandes hospederías en las que se establecen fondas, mesas redondas ó ranchos comunes, entonces la alimentación del bañista está en la mano más ó menos hábil, pero no siempre beneficiosa, del cocinero y arrendatario, los cuales cuidan mas ordinariamente de dar gusto que salud, sin que nadie pueda seguir, á no hacer

mayor sacrificio pecuniario, un método especial, indispensable acaso á sus particulares necesidades, como llevo dicho; sino sujetarse al plan general, el cual será menos malo que lo suele ser en el día, si este está previamente establecido por el médico-director. Repito que en esta parte son perjudiciales las competencias que tengan por base otra cosa que el menor precio asignado á la misma calidad de mesa, y que los bañistas pueden declinar fácilmente en el director ó arrendatarios la responsabilidad de la infracción de las reglas higiénicas.

El modo, pues, de obviar hasta cierto punto los inconvenientes de la alimentación perjudicial á los bañistas reunidos en fondas-hospederías y de hacer aplicable el proyecto de artículo bosquejado arriba, sería sumamente sencillo emanando del Gobierno tan útil disposición como la consignada en él, pues en tal caso se limitaría el trabajo de la Dirección á hacer que se cumpliese en todas sus partes, bajo las penas correspondientes contra los infractores, contratistas ó propietarios, el plan prescrito.

Mas sin embargo de no hallarse en los reglamentos de baños semejante disposición, como esta que me parece recomendable, los actuales directores pueden establecerla, declararla vigente é imponerla con toda fuerza legal á los contratistas ó propietarios, apoyándose en el exacto cumplimiento del artículo 31 del Reglamento vigente, el cual encarga á los médicos-directores «que los alimentos sean abundantes y saludables.»

Si como sucede en las naciones más adelantadas: si como exige imperiosamente la ciencia hidrológica de España: si como reclaman el movimiento científico que por todas partes se advierte y el engrandecimiento mismo general que brilla por doquier en nuestra querida patria: si como demanda, en fin, el justo crédito que de día en día van adquiriendo nuestros establecimientos hidrológicos, la atención que el Gobierno pone en ellos, el apoyo creciente que encuentran en los profesores, y las cincuenta y tantas mil almas que los frecuentan, los médicos de baños se resolviesen á entrar ampliamente por la vía beneficiosa de la asociación científica, esta sería una de las materias más dignas de la discusión razonada y tranquila; pues de ella surgirían abundantes puntos de controversia, de los cuales saliera grandemente gananciosa la ciencia, la humanidad y el profesorado de ramo tan distinguido. En dicha asociación, á guisa de gran consulta, se establecerían las bases más aceptables para la alimentación de los bañistas concurrentes á cada uno de los grandes grupos en que científicamente se dividen las aguas minerales, y adoptada la determinación á un tiempo mismo en todos los establecimientos, se habrían cerrado las puertas en toda España á uno de los abusos más deplorables.

J. GARÓFALO.

CONSIDERACIONES

sobre la influencia de las aguas termales de Busot en el tratamiento de las enfermedades venéreas, por D. JOAQUIN

FERNANDEZ LOPEZ.

Desde que tengo la honrosa misión de dirigir las termas de Busot, continuamente se me pregunta si las considero útiles ó nocivas para el tratamiento de las enfermedades venéreas.

Mi contestación hasta cierto punto es evasiva; porque en verdad, después de veinte años de una práctica algo esmerada, aun tengo bastantes dudas. Sin embargo, manifestaré al público mi opinión, por si de ella la ciencia y la humanidad pueden obtener algunas ventajas.

El virus venéreo ó sífilítico, que muchos y con razón creen ya indicado por el sabio legislador del pueblo escogido del Señor, ha ido tomando gigantescas proporciones en varios siglos, segun consta en las páginas de la historia, que es el manantial perenne de todos los grandes acontecimientos, prósperos ó adversos, que han acaecido á los hombres.

Desde el feliz descubrimiento de la América, que así le llamo porque con él se resolvió un gran problema, y porque con su conquista las armas y las letras de Castilla se enaltecieron magestuosamente; desde aquella era de feliz recordación, los españoles, á la par que acrecentando las riquezas del país con nuevas producciones de preciosos frutos, adquirieron glorioso nombre; por efecto del clima y de la alimentación escitante se extraviaron en los goces y adquirieron una plaga con la cual inficionaron luego nuestro suelo y el de otras naciones. Ya se comprendió que esta dolencia fué el *virus sifilitico*, fomes perenne de asquerosas úlceras, de bubas y de dolores osteócopos, que no solo molestaban de día y noche al pobre paciente, sino que llenaban de terror á los que les prestaban asistencia.

Un acontecimiento tan funesto motivó el que los gobiernos procurasen por todos los medios establecer los hospitalarios asilos especiales para el tratamiento de esta nueva plaga. Los que más gloria adquirieron fueron los beneméritos hospitalarios de San Juan de Dios, y se puede decir en conciencia, que los mejores profesores, los más distinguidos sifilógrafos-prácticos españoles han recibido en estos asilos la verdadera y más racional instrucción para tratar estas dolencias. Y séame permitido decir, que así como con el benéfico influjo de los Antoninos se esterminó la lepra en siglos anteriores, en el nuestro casi ha cambiado su sinistrea faz el mal venéreo, merced en gran parte á los Institutos de San Juan de Dios, y á la heroica acción de las aguas minerales, sulfurosas y salinas, principalmente las termales.

Admirable es Archena por sus manantiales tan heroicos: igualmente lo son los raudales de Busot. Ambos establecimientos están situados en un país templado y de buenas producciones.

En el segundo me he ocupado con particularidad en la investigación del problema, de si son útiles ó nocivas estas aguas á los que padecen mal venéreo, y seré explícito en mi opinion basada en atentas observaciones.

Yo creo que el mal venéreo reciente, agudo, no se debe tratar con las aguas de Busot sin llenar antes las verdaderas indicaciones de mitigar la escitacion que produce en toda clase de tejidos, principalmente en las membranas mucosas y en las fibrosas, músculos y huesos.

Después de esto, no veo inconveniente alguno, á no ser que el enfermo se halle muy débil, con calentura lenta, hemorrágica, ó los demás incidentes generales que he marcado en la *Memoria impresa*.

Podía citar, en comprobación de mi aserto, algunas historias ó casos prácticos bastante originales de personas que tomando el baño experimentaron los mismos síntomas que cuando recibieron el contagio, y de otras que no teniendo ni la menor idea de contaminación, á los pocos días del tratamiento hidro-mineral se sintieron amagadas de una dolencia que les causaba terror.

Recuerdo á una señora viuda que se presentó hace algunos años padeciendo una oftalmía grave, la que al desaparecer con el uso del tratamiento de las aguas de nuestra dirección, hizo patente el virus que la fomentaba, que era una *lue sifilitica*, hasta cierto punto desapercibida é incomprendible en tan virtuosa mujer.

En muchos dolores clasificados de reumáticos y de gota, he notado por su gravedad y formas peculiares de presentarse, que pertenecen á la gran familia de la fatal plaga que nos vino de América; y sin embargo, en el tratamiento de ellos y de otras varias formas con que se presenta este *Proteo*, no he tenido la más leve ocasion de arrepentirme por haber prescrito las termas de Busot.

El tiempo, juez severo en las investigaciones clínicas, decidirá si son dignas de considerarse en este punto las observaciones de

JOAQUIN FERNANDEZ LOPEZ.

Petrel y abril 22 de 1860.

LECCIONES SOBRE EL RAQUITISMO.

Dadas en el Hospital de enfermedades de niños de Londres, en diciembre de 1859 y enero de 1860; por el Dr. W. M. JENNER, médico de dicho establecimiento y del hospital de la Universidad.—Traducción de D. R. H. P.

LECCION II (1).

Dos son las lesiones de los pulmones que constantemente se presentan cuando el pecho está deformado por la raquitis, y que son de hecho consecuencias directas del estado de reblandecimiento de las costillas y de la deformidad que las acompaña. Estas dos lesiones son el enfisema y el colapsus.

Apenas necesito recordaros que el enfisema vesicular del pulmon se ha considerado por algunos como fenómeno secundario del colapsus del tejido pulmonal; y la union de estas dos lesiones en el tórax de los raquítics, parece desde luego prestarse á apoyar la teoria; pues cuando se encuentran reunidas, está muy generalmente admitido que el enfisema se halla ligado al colapsus como el efecto á la causa.

Sin embargo, un estudio detenido de los pulmones y el tórax de un niño que haya muerto mientras estuvo atacado de un raquitismo extremo con deformidad del pecho, prueba que las dos lesiones pueden coexistir en el mismo pulmon sin que haya tal relacion entre ellas.

Con la deformidad del pecho que he referido, siempre va unido, como consecuencia, el enfisema vesicular de los pulmones y el colapsus de su tejido. El enfisema es una variedad que se ha llamado insuflacion. Es una distension excesiva de las vesículas pulmonales producida por el aire. Ocupa invariablemente la misma situacion en los pulmones de los niños raquítics, á saber, toda la estension del borde anterior de ambos pulmones, estendiéndose por atrás sobre tres cuartos de pulgada del borde libre. La porcion enfisematosa está separada de la sana por un surco formado por la parte que padece de colapsus. Esta porcion de tejido corresponde á los relieves interiores de las costillas, que se hallan situados en los puntos en que se unen con los cartilagos.

Estos hechos se esclarecen con los objetos que hay en la mesa: un modelo de cera del interior del tórax; otro modelo de la misma sustancia de uno de los pulmones del mismo tórax, y el pecho y pulmones donde se han vaciado. El mecanismo de la produccion de estas lesiones es como sigue:—El reblandecimiento de las costillas hace que en lugar de dirigirse hacia fuera en cada inspiracion, lo efectúen hacia dentro por la presion atmosférica; la consecuencia de esto es que los lóbulos de los pulmones no tan solo no se dilatan hacia abajo, sino que son comprimidos. La compresion del pulmon ayudada por su elasticidad, causa el colapsus. La causa comun de este en el tejido pulmonal, es indudablemente la obstruccion de los principales tubos bronquiales.

El enfisema del borde anterior se produce de este modo:—El diámetro lateral del pecho está disminuido en la parte correspondiente de la línea formada por la union de las costillas y cartilagos. Como habeis visto aqui, en cada inspiracion la costilla se aparta; pero en proporcion de la depresion hacia dentro de la costilla en esta parte, el esternon puede encontrarse dirigido hacia fuera, y como entra poco aire ó ninguno en el tejido donde se retraen las estremidades de las costillas, penetra un exceso de aire, como se dice comunmente, en el tejido pulmonal subyacente de la prominencia anormal del esternon y cartilagos de las costillas.

El colapsus es la consecuencia directa de la retraccion de las estremidades de las costillas durante la inspiracion; el enfisema es la consecuencia directa de la elevacion hacia fuera del esternon durante la inspiracion.

(1) Véase el número anterior.

La depresion del tejido pulmonal en el sitio del colapsus y el borde enfisematoso, son todas las lesiones de los pulmones que invariablemente presenta el tórax de los raquíticos. Pero hallareis tantas veces una gran porcion de uno ó ambos pulmones con colapsus, y este se conoce tan pronto como el imperfecto mecanismo del poder inspiratorio del tórax de los raquíticos, y es tantas veces la causa de su muerte, que quiero llamar particularmente vuestra atencion sobre este punto.

El colapsus del pulmon, sobre el cual voy á hablar, ocupa con especialidad las partes de los pulmones que son el asiento de bronquitis; v. g., las porciones anteriores y posteriores, de vez en cuando la gran porcion del lóbulo inferior de uno ó ambos pulmones y una parte del lóbulo superior.

Si recordais el mecanismo de cómo espeler la mucosidad de los tubos bronquiales, al instante comprendereis que un niño con un pecho raquítico, atacado de bronquitis, sufrirá de seguro, y puede morir muchas veces por el colapsus del pulmon. Cuando deseais espeler mucosidades de los tubos bronquiales, inspirais profundamente, y así se llena en alto grado el tejido pulmonal de aire; cerrais la glotis, se comprime por medio de los músculos respiratorios el aire contenido en el pulmon; y cuando la compresion ha llegado á cierto punto, abris la glotis. El aire en su curso se dirige hácia el tejido vesicular del pulmon con una fuerza proporcional á la compresion que experimentó en el instante de abrirse la glotis. La gran fuerza con que el aire se lanza en los tubos bronquiales, en igualdad de circunstancias, es lo que más los limpia de sus mucosidades.

Cierta cantidad de estas en los brónquios impide la entrada del aire en las vesículas pulmonales; pero el libre acceso del aire en ellas es esencial para la espulsion de las mucosidades brónquicas. Además, los esfuerzos inspiratorios violentos se efectúan con este fin en los adultos y niños sujetos á bronquitis. Obsérvese un adulto ó niño, no un infante, atacado de varias flegmasias brónquicas; nótese como todos los músculos inspiratorios funcionan. El paciente permanece levantado; ase con sus manos la silla; toma instintivamente la posicion que permite á sus músculos inspiratorios obrar con el mayor resultado. Y advierto de paso que la causa porque los niños bien conformados mueren con frecuencia de bronquitis, es la flexibilidad de la parte inferior de las paredes torácicas, y la consiguiente dificultad con que se vence la resistencia para la entrada del aire en el tejido pulmonal y lóbulos inferiores, cuando la mucosidad se segrega en cierta cantidad en los tubos bronquiales.

Si la flexibilidad de las paredes del pecho del niño, normalmente constituido, tiene este influjo en la terminacion de la bronquitis, ¿cuál puede ser la influencia de la extraordinaria flexibilidad de las paredes del pecho en la raquitis? Reducidas las paredes del pecho humano á un estado membranoso, el diafragma es inútil como músculo inspiratorio, como lo es en la rana.

En un raquitismo estremo, las paredes del pecho tienen más poder resistente que en la rana, pero tienen infinitamente menos que las de un niño sano. Obsérvese un niño atacado de una raquitis extraordinaria, pero por otra parte con salud; véase lo trabajoso que es para él respirar: la principal ocupacion de su vida es introducir por medio de esfuerzos bastante aire en las células de sus pulmones para poder vivir. Vereis que la más pequeña obstruccion de los brónquios basta para hacer inútiles todos sus esfuerzos.

Si tiene bronquitis, desnudadle y vereis que todas las retracciones de las paredes del pecho que acompañaban á la inspiracion antes del ataque de bronquitis, son dobles. El aire no puede penetrar en el tejido vesicular más allá de la obstruccion de las mucosidades, y como consecuencia necesaria, el moco no puede ser espelido. Por la elasticidad de los pulmones y la

accion de los músculos abdominales el aire puede espelerse. Por un vicio del aparato respiratorio, v. g., el reblandecimiento de las costillas, no pueden contraerse los pulmones. Hablando con propiedad, en este caso no diriais que el niño muere de colapsus; este es simplemente el resultado de la causa de la muerte, á saber: la falta de poder del aparato inspiratorio para dominar el impedimento mecánico que ofrece á la entrada del aire el moco de los tubos bronquiales. La falta de poder que experimentan los músculos inspiratorios, es comun en todos los del cuerpo de los raquíticos, así como la falta de desarrollo y la dificultad de vencer la resistencia de la entrada del aire. Esta falta del poder inspiratorio, y la acumulacion consiguiente de la mucosidad bronquial, esplican la extraordinaria mortandad de sarampion, coqueluche y bronquitis de los raquíticos.

Las lesiones de estructural consideradas hasta aquí, están en relacion directa con la afeccion de los huesos; y sobre todo, aquellas que van á fijar ahora vuestra atencion, dependen de una enfermedad constitucional. Cualquiera que vea raquíticos en gran escala, puede apreciar este hecho: que mientras unos niños raquíticos en alto grado están estremadamente demacrados, otros se hallan muy cubiertos de tejido adiposo, pero pesan poco. Al principio creí que la demacracion de los niños fuese debida probablemente á depósitos tuberculosos; pero varias autopsias me enseñaron que no era así. Hallé la demacracion llevada al último grado, como en el cuerpo de J. H., cuyo bazo, higado, etc., están en la mesa, los que podeis dividir en varios trozos; y en J. F., otro enfermo del hospital, del que os presento una parte de su bazo, y sin embargo, no he hallado en todo su cuerpo vestigio alguno de tubérculo.

La demacracion de los raquíticos es debida casi siempre á la infiltracion albuminosa de uno ó varios órganos. Comúnmente las glándulas linfáticas y el bazo son el asiento de la enfermedad; pero he visto con alguna frecuencia el higado, riñones, cerebro, corazon y timo serlo en alto grado.

Me inclino mucho á la opinion de que en los raquíticos esta exudacion nunca está limitada á uno ó dos órganos, sino que en todos los casos los ocupa en su totalidad, y aun puede decirse que todos los tejidos. Con respecto á la infiltracion albuminosa, las glándulas linfáticas son miradas como un órgano, y como en el sistema huesoso nunca hallareis un solo hueso afectado de reblandecimiento, así en el sistema linfático nunca encontrareis una sola glándula invadida de la infiltracion albuminosa, que es otra lesion característica del raquitismo. Diré que es de mucha importancia práctica el conocimiento de la unidad del sistema glandular con referencia á la enfermedad albuminosa; en tanto que podeis asegurar sin vacilar el estado de las glándulas linfáticas de la ingle, axila y cuello, es difícil determinar durante la vida, por la vista ó el tacto, cómo se encuentran las del mesenterio u otros sistemas.

Si hay infiltracion de linfa albuminosa en las glándulas linfáticas, podeis tocarlas durante la vida en las ingles, axila y cuello, variando de volumen entre una cabeza de alfiler hasta un guisante duro y muy movable. La piel que las cubre no varía de color. No hay señal de inflamacion. Examinando en tales casos el cuerpo despues de la muerte, hallareis las glándulas profundas del cuello, del mesenterio, las lumbares, bronquiales, etc., iguales á las situadas en las regiones superficiales. Al cortar someramente estas glándulas, aparecen pálidas y transparentes, compactas, lisas y medianamente húmedas, y á la simple vista de un aspecto uniforme. La sustancia está flexible y la glándula pesada en proporcion á su volumen. En casos escepcionales, en vez del color pálido, la glándula toma uno purpurino.

En las autopsias que he hecho de personas raquíticas, nunca encontré las glándulas linfáticas con esta enfermedad

albuminosa sin que el bazo estuviese más ó menos infiltrado de la misma sustancia (1).

Puede suceder que en el bazo atacado de una inflamacion albuminosa no se perciba su volumen sino cuando inspira el niño: v. g., cuando desciende el diafragma y repele el bazo un poco: puede ser que se estiende casi á la línea media hasta por bajo del ombligo y por la parte inferior á la cresta del ileon.

Nunca he visto este extremo desarrollo del bazo en los niños como consecuencia de los tubérculos en su parénquima; segun mi esperiencia, siempre depende de una infiltracion albuminosa. Está en un grado tal, que es raro verlo á no ser en la diátesis raquitica. Muchas veces la enfermedad de los huesos es extrema; otras, como en los dos casos de que he hablado antes, la afeccion huesosa es moderada, ó casi insignificante. En uno de estos niños seguramente, y en otro con probabilidad, la enfermedad de los huesos se ha desarrollado despues que la del bazo, y despues que las glándulas linfáticas, etc., fueron acometidas de infiltracion albuminosa (2).

El bazo albuminoideo de los niños raquiticos despues de la muerte presenta los siguientes caractéres:—Aumento de volumen, que puede ser nulo ó extremo. Así he visto uno menos grande que en el estado de salud, y otro que medido en su cara convexa tenia ocho pulgadas de arriba abajo y cuatro de un lado á otro. Nunca tiene adherencias á las partes adyacentes, como es frecuente en un bazo que contiene tubérculos, y su cápsula generalmente apenas está aumentada de espesor. Su borde anterior es bastante delgado, consistente al tacto y liso en su superficie; es pesado en grado considerable respecto á su volumen. Está duro, pero flexible, y puede cortarse en pedazos pequeños con facilidad. La superficie es notable por su lisura y transparencia. Nada tendria de particular suponer que tuviese esta apariencia si todo el órgano se hallara infiltrado de albumina. Solo una poca de sangre pálida se puede esprimir por un corte superficial.

Por lo comun, el órgano tiene un color rojo pálido; escepcionalmente es purpúreo oscuro. Los corpúsculos esplénicos se ven muchas veces como en el estado sano, y pueden equivocarse con tubérculos grises. Nunca he visto en los bazos de los niños raquiticos los granos parecidos al sagú, que con tanta frecuencia presentan los bazos de los que mueren de tisis.

Las partes de los bazos de los cuerpos H. y F. son unos buenos ejemplares de la enfermedad: han perdido mucho de su transparencia, pero conservan todavia muchos de sus caractéres, por ejemplo, la dureza, elasticidad y la lisura. Jamás he visto esta enfermedad con ascitis.

SECCION PRÁCTICA.

Sr. Director de EL SIGLO MEDICO.

Gualchos, provincia de Granada, y setiembre de 1860.

Muy señor mio: Ha llamado tanto la atencion dentro y fuera de esta provincia la epidemia de cólera que últimamente ha sufrido este pueblo, que me considero en el deber de consagrar algunos instantes á trazar, siquiera sea imperfectamente, su lamentable historia, y dirigirla á Vd., con el objeto de que se sirva darle publicidad en su ilustrado periódico, si la conceptúa digna por algun concepto de ocupar un lugar en sus columnas.

No era aventurado predecir al aparecer en Málaga el funesto presente importado á Europa desde las orillas del Ganges, que en breve se estenderia á los pueblos de aquella provincia y de

su vecina Granada, que estuviesen en más directas y reciprocas comunicaciones. Este temor, fundado en la observacion del modo de propagarse el cólera indiano, subió de punto con motivo del tránsito por esta costa de tropas procedentes de la primera ciudad, con destino á la de Almería, las cuales, caminando de noche por evitar los extraordinarios calores de la estación, permanecian descansando durante el dia en los pueblos de su itinerario, como aconteció por dos veces en este, siendo la última, si mal no recuerdo, el 7 de junio último.

Con efecto; al poco tiempo se tuvo ya noticia de haber sido invadidos algunos de la provincia de Málaga, y el 18 del mismo mes se observó el primer caso sospechoso en esta localidad, con síntomas tan benignos, que desde luego pudo hacerse un pronóstico favorable, que afortunadamente no fué desmentido: el 20 fué conducido desde Lachar, en la vega de Granada, un segador de este pueblo, con los síntomas característicos del cólera asiático, en estado tan grave, que no daba esperanzas de vida; sabiéndose despues de su muerte que se padecía en el punto de donde habia sido trasladado. El 22 fué invadida una de las muchas mujeres que á su llegada acudieron á verle, la cual, recordando la pérdida de su marido, acaecida en la epidemia de 1855, se afectó estremadamente, sucumbiendo á las pocas horas; despues lo fueron algunas personas que habian asistido á esta, haciéndose por fin general el desarrollo de la enfermedad el 24 y 25, sin respetar edad, sexo ni condiciones sociales. En esos dias y los siguientes hasta los primeros de julio, era espantoso é indescriptible el cuadro que ofrecia este vecindario, sin que nada bastase á restablecer la calma y tranquilidad de ánimo en sus atribulados moradores. Por desgracia, parecia que todo conspiraba á favorecer y dar pábulo á la mortífera plaga. Al formidable y aterrador aspecto que en realidad se presentaba, huyen despavoridas en busca de asilo de salvacion infinitas personas, de las cuales regresaban no pocas al segundo ó tercer dia con el padecimiento que llevaban en germen al abandonar sus hogares, muriendo otras en los campos sin auxilios de ningun género.

El digno alcalde D. Francisco Moron y Almendros, único concejal que existia en la poblacion, por enfermedad de unos y ausencia de los demás individuos del ayuntamiento, no pudiendo soportar el peso de tan inmenso trabajo, ni bastar su incansable actividad para atender á las multiplicadas y urgentes necesidades del servicio sanitario y administrativo, es atacado tambien del mal reinante, y sucumbe victima de su abnegacion heroica, de su caritativo y ejemplar celo; á falta de tenientes y rejidores que se hagan cargo de la alcaldía, tuvo que resumir esta y las atribuciones de la municipalidad el animoso secretario de ella, en ocasion de contarse ya setenta y tantos cadáveres, depositados dos y tres dias hacia en el cementerio, por no haberse encontrado personas que ni por caridad, ni por remuneracion de ninguna especie, se prestasen á darles sepultura. ni tampoco á conducir á aquel santo asilo otros 10 ó 12 que habian fallecido y permanecian dentro de sus casas, acrecentándose de esta manera los focos de infeccion y el consiguiente peligro de los vivos. Al propio tiempo, agotadas ya las existencias de comestibles, y no habiendo quien las renovase, se llegó á carecer de pan, arroz, azúcar y demás artículos indispensables para el sostenimiento de la vida, y para llevar á efecto las prescripciones médicas; á mayor abundamiento, cae en cama mi compañero y amigo D. Juan Ramon Pertiniez, cirujano titular de este partido, y á los pocos dias es invadido tambien de la epidemia, y victima al fin de ella, el apreciable y caritativo profesor de farmacia D. Antonio Martinez, cuyo establecimiento estaba siempre abierto para el socorro gratuito del pobre en sus dolencias; me encuentro de consiguiente solo para la asistencia de centenares de coléricos, que en su critica y angustiosa situacion no tenian quien los cuidase con el esmero é interés que esta reclamaba, á causa de ser contadas las personas que existian incólumes. De los cuatro individuos de que constaba mi familia, tres (mi esposa y dos niños) son gravemente atacados, y tienen que quedar la mayor parte del dia y de la noche encomendados á la compasiva solitud de una mujer estraña que me deparó la Providencia. Por otra parte, los pueblos comarcanos establecen desde el momento de la declaracion de la enfermedad la más rigorosa incomunicacion con este, llegando el lujo de barbarie é inhumanidad hasta el extremo de no permitir alguno de ellos á los vecinos de Gualchos que fuesen por leña á fincas de su propiedad, situadas en su jurisdiccion municipal...; en una palabra, puede decirse, sin incurrir en exageracion, que no se contaba en aquel inolvidable periodo con otros elementos, que los infatigables esfuerzos individuales de la autoridad civil y eclesiástica, cuyos dignos representantes, obrando de consuno conmigo en el generoso anhelo de socorrer á la aflijida humanidad y de dominar las circunstancias

(1) Es un punto interesante que enseña la esperiencia, que el bazo, las glándulas linfáticas y placas de Peyero se atroflan en el mismo periodo de la vida, y que sus enfermedades son infinitamente más comunes en el niño que en el adulto.
(2) Febrero 2 de 1860. Tengo ahora un niño de tres meses cuyo bazo llega al nivel del ombligo. Este niño padece un catarro. ¿Este signo es de raquitis ó tubérculo?

cias por que atravesaba el pueblo, prestaron servicios superiores á toda descripción, que acaso podrán ser igualados, pero que nadie podrá superar en condiciones análogas.

Por fortuna, compadecido de la amarga situación de estos moradores el digno y humanitario alcalde de Motril, facilitó al momento cuantos artículos de consumo se le pedían diariamente, y merced á sus incansables y generosos servicios, y á las activas disposiciones del Sr. Gobernador de la provincia, proporcionando un médico auxiliar, remitiendo fondos y una sección de confinados, que se le reclamaron con urgencia, se logró satisfacer las más apremiantes necesidades públicas, atenuar los desastres de la epidemia, infundir ánimo y confianza, y que abrigasen todos la consoladora esperanza de poder hacer frente al comun enemigo con probabilidades de vencerle, en vez de entregarse casi indefensos como hasta entonces, en sus despiadadas manos.

Desde luego se comprende que un pueblo en quien fatalmente concurrían tales circunstancias en el período de incremento de la epidemia cólera, ofrecía campo vasto y abonado para ejercer su maléfica y destructora influencia, favoreciendo la acción del miasma, materia gaseosa, ó lo que fuere, que produce la pestilencia; pues si bien desconocida su esencia ó naturaleza, parece fuera de duda y de controversia, que el miedo á contraerla, el terror y demás pasiones deprimentes son condiciones las más á propósito para ocasionar su desarrollo; pues como dice el Sr. Codorniu en su *Aviso preventivo contra el cólera epidémico*, «el terror, los aires infestados y una vida desarreglada, son, á no dudarlo, las causas principales que predisponen al cólera, cuando existe su influencia general.» Por mi parte abrigo la convicción íntima de que no escaso número de personas de este pueblo han contraído la dolencia y sido víctimas de ella, por el miedo invencible y el presentimiento de morir que se apoderó de ellas. Por esta razón, cita el señor Chinchilla, en sus *Nuevos estudios sobre la naturaleza, causas, etc.*, de la epidemia en cuestión, las palabras de aquel médico alemán de sangre muy serena: «Considerad al cólera como un perro que vá á comerse á los huys; aguardadle con el palo levantado; él os temerá y os salvaréis.»

En los primeros días de la invasión, los casos fueron casi todos bruscos, sin prodromos por lo comun, presentándose á la vez todo el cuadro sintomatológico que le distingue de las demás afecciones: evacuaciones alvinas líquidas, de color blanquecino, como de leche ó cocimiento de arroz, sobrenadando en ellas copos albuminosos, precedidas casi siempre de borrigmos; vómitos de alimentos, y después de materias biliosas, serosas é incoloras; ansiedad epigástrica; enfriamiento marítimo de la piel, ofreciendo un color azulado más ó menos oscuro; extinción del pulso y de la voz; hundimiento notable de ojos; calambres; lengua ancha, fría; orinas suprimidas; hipo, etc. En el menor número de casos se presentaba la diarrea, acompañada unas veces de síntomas de malestar general, precediendo á los del cólera confirmado, ó bien contenida en los límites de meras evacuaciones ventrales sin ningún otro elemento coleriforme; es decir, bajo aquella forma benigna que tan felizmente se combate con los más sencillos medios.

La marcha de la enfermedad ha sido rápida por regla general al principio de su desarrollo, sucumbiendo el mayor número de invadidos en el período álgido, desde seis hasta veinticuatro horas, siendo en otros la duración de dos, tres y más días bajo la forma tifoidea; por consiguiente, ha sido sumamente grave la epidemia, como acontece por lo comun en todas las calamidades de esta clase, sin respetar circunstancias individuales; así es que en ese tiempo, lo mismo ha arrebatado al niño que al anciano, al hombre que á la mujer, á las personas de vida arreglada y metódica que á los trasgresores de los preceptos higiénicos, tanto al que estaba dotado de envidiables condiciones orgánicas, como al que arrastraba una vida miserable por efecto de sus habituales achaques y prolongadas privaciones.

¿Qué podré yo decir de nuevo respecto al tratamiento de esta terrible enfermedad? Nada en verdad; pues no lo es repetir lo que han consignado en sus obras escritores distinguidos, y han corroborado con ingenuidad los más eminentes prácticos y cuantos médicos han tenido que luchar con el cólera indiano en el vasto teatro de sus devastaciones: esto es, que para su curación no existe específico ni método esclusivo de tratamiento: por esta razón cada profesor procede aisladamente en la práctica, adoptando ó prefiriendo el que más se acomoda á las teorías de su predilección ó á las doctrinas de esta ó la otra escuela, siendo el resultado ese largo catálogo de métodos llamados curativos, tan encomiados por sus autores, como impotentes por desgracia en la piedra de toque de la experiencia... Sin embargo, al tener que lamentar el *statu quo* en que

permanecemos todavía sobre este importante punto, y á la vez los exagerados elogios que se tributan á tanto medicamento empírico, cuya verdadera eficacia pregonan mudamente los muertos, no es, ni puede ser mi ánimo aconsejar el cruzarse de brazos y presenciar en la inacción y anonadamiento los estragos del invisible y alevé enemigo de la humanidad, de quien es égida y salvaguardia el médico. Nada menos que eso: su deber es combatirle sin trégua ni descanso, con prontitud y energía, sin hacerse ilusiones respecto al poder de los medios que ponga en juego, ni desalentarse tampoco en presencia de los desengaños que vengan á burlar á menudo su escésiva credulidad. No hay duda que cuando el cólera epidémico es muy intenso, se consiguen pocas curaciones en el período de invasión y aumento; pero también se logran á veces triunfos preciosos, inesperados. Téngase siempre en la memoria, sobre todo, que combatiendo con tiempo la diarrea premonitória, casi nunca progresa la enfermedad. Al efecto he aconsejado el guardar cama al menor indicio de ella, abrigándose sin sobrecargarse de ropa, el cocimiento blanco gomoso, pequeñas lavativas emolientes con 8 ó 10 gotas de laudano, y promover á la vez la diaforesis por medio de infusiones teiformes de tila, yerba-luisa, borraja, etc., aplicando también algunas sanguijuelas al ano, si hay marcadas señales de irritación intestinal.

Con estos ú otros medios análogos que están al alcance hasta de los profanos á la ciencia, se disipa la colerina y con ella el peligro que amenaza al paciente. Muchos han debido, en efecto, la vida á la docilidad con que han adoptado las precedentes prescripciones, al paso que otros han sido víctimas por no haberse sometido á ellas oportunamente.

Si no obstante, el mal avanza, ó desde luego se presenta el cólera con todos los síntomas que le caracterizan, hay necesidad de valerse de otros medios más ó menos activos, con el fin de lograr la reacción de los órganos afectos contra el agente que ataca su vitalidad. Yo he empleado el método de Herapach, ó sea el remedio austriaco, recordando algunos buenos resultados que dió en este mismo pueblo en la epidemia de 1855, modificándolo empero considerablemente; mas no habiéndolos obtenido iguales en la actual, he usado ya la poción de Magendie, ya la de Andral, cuyas fórmulas se encuentran en la *Guía del médico práctico*, de Valleix, atemperándolas á las circunstancias individuales: he prescrito también el ponche de alcohol, más ó menos graduado, los éteres, especialmente el jarabe, cuando atormentaba demasiado el hipo á los enfermos, así como otros varios medicamentos; pero á la verdad sin éxito satisfactorio en los casos graves, que tanto abundan en las epidemias del carácter que ha ofrecido la que ha afligido á este vecindario. Pero al observar que algunos enfermos, negándose á tomar ninguna clase de sustancia vegetal ni medicinal, solo hacían uso de agua fresca, por lo comun en cantidades enormes, y que á beneficio de esta única medicación, auxiliada con los calefactantes esternos, entraban en reacción más ó menos franca, me limité á regularizar la administración de este líquido, permitiendo lo bebiesen en cortas y repetidas dosis, ya solo, ya mezclado con algunas gotas de limón, á gusto del paciente, y concediéndoles algunas cucharadas de caldo de pollo ó de pescado fresco, que en general toleraba mejor el estómago que la sustancia de pan ó arroz: al propio tiempo prescribía á los más racionales y dóciles una ligera mistura antiespasmódica, para que alternase también á cucharadas, y en el caso de vómitos pertinaces empleaba la de Riverio, que rara vez ha dejado de ser eficaz. Contra los calambres se adoptó generalmente el aceite comun y el aguardiente alcanforado en fricciones, cuyo linimento calmaba los dolores que atormentan tanto á los enfermos; todo sin perjuicio de atender á la diarrea con los medios adecuados, particularmente con las lavativas emolientes laudanizadas, con cuatro horas de intervalo, ó haciéndolas astringentes con las sustancias de esta clase, en el caso de no bastar aquellas para cohibirla. Con este sencillo tratamiento se han conseguido, sin la menor duda, resultados más felices, aun en el primer período de la epidemia, que con los vagos é inciertos específicos recomendados pomposamente hoy, para ser abandonados y olvidados mañana. Por consiguiente, creo debe preferirse para combatir el cólera morbo, una medicación racional en el estado actual de nuestros conocimientos, y no obstinarse temerariamente en repetir ensayos que una larga y triste experiencia ha demostrado ser más nocivos que provechosos á la humanidad doliente.

Deseoso de no abusar más de la paciencia de Vd., Sr. Director, y de la de los lectores de El Siglo Médico, en el caso de merecer este escrito los honores de la inserción, me abstengo de entrar en las muchas consideraciones á que se presta la epidemia cólera de que me ocupo, terminando esta desaliñada relación con el estado espresivo de los invadidos, curados y

Terminamos dando las gracias al autor del artículo aludido, ya por el buen deseo del mejor servicio, en lo que estamos conformes, ya por sus galantes referencias al Cuerpo de Sanidad militar, ya, en fin, por habernos proporcionado la ocasión de escribir estos borradores.

El Sr. de la Redacción, R. SANFUTOS.

SECCION PROFESIONAL.

GANGA QUE CONVIENE NO DESPERDICAR.

En el núm. 350 de EL SIGLO MEDICO, correspondiente al 16 del actual, se inserta la vacante de Herrera del Duque, provincia de Badajoz, cuyo anuncio, por lo esmerado de su redacción, hará reír á cualquiera que no sea médico; pero que seguramente dará ganas de llorar al que tenga la desdicha de poseer un título de profesor de medicina y la triste necesidad de valerse de él para proporcionarse medios de subsistencia.

En dicho anuncio se solicita un facultativo que visite dos veces al día á todos los enfermos, y *todas las que sea llamado de día ó de noche en los casos extraordinarios*. ¿Cuáles son los casos extraordinarios? ¿Quién los clasifica, el vecino ó el médico? ¿Por qué se han de hacer dos visitas diarias al que solo necesita una, ó una en periodos más ó menos largos, ó ninguna, porque sea incurable ó por otros motivos? ¿Por qué ha de presentarse el médico en casa del enfermo siempre que sea llamado, si no tiene nada que hacer allí ó puede disponerlo desde su casa, sea el caso todo lo grave y extraordinario que se quiera? ¿O es que el autor del anuncio se propone resolver en el facultativo el problema del movimiento continuo, trayéndole, sin necesidad, de aquí para allá, como un maniquí, sin concederle las horas de descanso que se otorgan hasta á una caballería? Si es esto último lo que se pretende y lo que suceda, aunque se aparente no pretenderlo, yo no puedo menos de dar la voz de alerta para evitar que caiga algun incauto en el lazo que oculta esa al parecer racional y justificada salvaguarda de los casos extraordinarios. Si el anunciante supiera que ordinarios suelen ser los motivos que dan lugar á las visitas extraordinarias de los médicos!

Sea como quiera, el partido de Herrera del Duque, visto su anuncio, no debe contratarse mas que por el servicio ordinario. Todo el extraordinario debe ajustarse separadamente, estipulando con claridad y precisión el precio de cada visita extraordinaria, segun la hora y demás circunstancias. No haciéndolo así, aceptando las condiciones que se publican, el que solicite se espone, por lo menos, á arrepentirse de haberse alquilado con arreglo á ellas.

Estos ajustes y otros como estos, mejores ó peores, aunque en el fondo todos son iguales, porque al cabo los enfermos hacen de su boca lo que quieren, y tienen en su mano hacer ir al médico cuantas veces desean, que por eso no les cuesta más, son la causa principal del desprestigio de la medicina y casi la única del descrédito de muchos médicos, que por empeñarse en conservar su dignidad, se adquieren fama de perezosos, indiferentes y descuidados. Por el contrario, la esmerada asistencia, el esquisito celo y la amabilidad, revestidos con cierto barniz humanitario, son divinamente explotados por los intrusos y los charlatanes, médicos ó no médicos, para crearse una reputación que no podrían adquirir por sus merecimientos científicos.

Como es consiguiente, todas estas cosas son motivo de retraimiento para el estudio, de repugnancia para la práctica y... pero estas son ya consideraciones bastante graves que merecen tratarse por separado.

Por hoy me basta con llamar la atención sobre el anuncio de Herrera del Duque, que, ya que no otro, tiene el mérito de la franqueza, así para advertir á este pueblo que no es justo exigir del profesor un trabajo supérfluo de día y otro extraordinario de día y de noche, que aparte de otras consideraciones, se remunera de una manera *muy ordinaria*, como para que mis compañeros se tomen la molestia de ir meditando el modo de reformar los ajustes, ya sean colectivos ó individuales, ya que, como conviene, no sea posible extinguirlos para siempre.

Antes de concluir voy á permitirme hacer una observación á los periódicos médicos, y es que anuncios como este y otros de igual ralea, que se ven todos los días, ó no debían publicarse, ó de hacerlo convenia que fuesen acompañados de su correspondiente comentario, para hacer ver por lo menos á los pueblos, que no ofrecen ninguna gollería, y que por lo tanto es una ridiculez que despues de todo exijan *atestados de buena*

conducta, relacion de méritos, etc., como si se tratara de una ganga, ó ya que no otra cosa, consideraran al prójimo del médico como buenos cristianos (1).

Almadén, 22 de setiembre de 1860.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Consecuencias del escorbuto.

El Sr. RIZET reduce estos accidentes á seis principales:

1.º Perturbaciones de la inervación; la hemeralopia, observada lo mismo en el campo de Chalons y en Fontainebleau que en Kabylia, no podia por consiguiente atribuirse al sol de Africa. La afección se observaba tambien diez y ocho meses despues de la epidemia.

En muchos soldados que habian sido atacados de escorbuto, el Sr. RIZET comprobó todavia un año despues numerosos focos neurálgicos. Hubo tambien en algunos reaparición de un síntoma, la analgesia escorbútica de la palma de las manos y de la planta de los pies, y esto trece meses despues.

Por último, el Sr. RIZET coloca entre las perturbaciones de la inervación dolores articulares sin rubicundez, ni hinchazon ni calor, y persistentes por espacio de doce á diez y ocho meses.

2.º Perturbaciones del sistema muscular; debilidad muscular escesivamente grande, que el Sr. RIZET ha comprobado tambien veinticuatro meses despues de la desaparición de los síntomas del escorbuto.

3.º Accidentes por parte de la superficie cutánea y del tejido celular subcutáneo; erupción ectimatos, que tenia por sello particular el dejar largo tiempo despues un tinte azulado particular en la parte; forúnculos, panarizos superficiales, afecciones todas que presentaban una forma atónica, una tendencia á la cronicidad, y esto explica por qué los ferruginosos dieron más resultados que el uso de los purgantes y los baños.

4.º Manchas escorbúticas; quince ó diez y seis meses despues de la desaparición de los vastos derrames escorbúticos se encontraban aún en las piernas de algunos soldados vestigios del punteado escorbútico.

5.º Susceptibilidad de las glándulas salivales y de las encías. Salivación mercurial muy pronunciada y por las menores dosis; inflamación, ulceración de las encías bajo la influencia de la más ligera causa.

6.º Alteraciones del sistema huesoso. Nulas; ni el Sr. RIZET ni sus compañeros han observado jamás exóstosis sífilíticas.

Tratamiento de la sífilis en las mujeres embarazadas.

«Los numerosos hechos referidos por el Sr. COLSON, manifiestan que el uso del mercurio suele ocasionar la muerte del feto y constituirse en causa de aborto.» Así se espresan los señores TROUSSEAU y PIGOUX en su *Tratado de terapéutica*; y esta opinion es la que se propone combatir el Sr. BERTIN. En primer lugar impugna las seis observaciones del Sr. COLSON, en cuatro de las cuales se empleó en las mujeres embarazadas sífilíticas el licor de VAN-SWIETEN, el cual determinó *vómitos violentos con esfuerzos considerables*. Para el Sr. BERTIN, si el aborto sobrevino entonces, no es al mercurio al que debe acusarse, sino á la preparación empleada, que determinó vómitos, causa tan frecuente de partos anticipados. El médico en tales casos debería haber suspendido el uso de un medicamento, que era mal soportado, administrando el específico bajo otra forma.

En otra observación se dice que la enferma se veia frecuentemente acometida de convulsiones con pérdida del conocimiento, estado nervioso muy suficiente, en concepto del señor BERTIN, para explicar el aborto. Por fin, en la última observación se prescribieron fricciones mercuriales á una sífilítica embarazada, que abortó á los quince días despues de comenzado el tratamiento. El poco tiempo que duró este, induce al Sr. BERTIN á creer que el aborto fué determinado por la enfermedad y no por el remedio.

(1) Nuestro apreciable compofesor nos permitirá que contestemos brevemente al cargo que nos hace como á los demás periódicos. Las condiciones de una publicación periódica no siempre permiten hacer advertencias y comentarios, que por otra parte suelen estar al alcance de todos los lectores. La no publicidad tampoco es un remedio probado contra los abusos. Permitanos nuestro amigo que publiquemos todo aquello que á nuestro juicio no pueda manchar las columnas del periódico, que las reflexiones ya vendrán despues; ora las hagamos nosotros mismos, ora se nos escapen y queden, como sucede muy á menudo, á la discreción de nuestros compañeros.

El autor refiere luego la historia de once mujeres embarazadas sífilíticas á quienes hizo seguir un tratamiento mercurial. Ocho de estas enfermas parieron á su debido tiempo criaturas vivas, ó vieron, durante su permanencia en el hospital, que su embarazo no sufrió la menor alteracion en su curso regular. Tres parieron prematuramente; pero en una la criatura se hallaba en putrefacción, y como sus movimientos habian dejado de sentirse antes de la entrada de la madre en el hospital, puede pensarse con razon que aquella estaba ya muerta en dicha época, antes de comenzar el tratamiento. La segunda enferma habia tenido ya dos malos partos antes de contraer la enfermedad venérea; el tercero tuvo lugar probablemente bajo la misma influencia que los otros dos. La tercera mujer dió á luz una criatura de siete meses, viva, y en la que por consiguiente el mercurio no pudo obrar de una manera fatal.

En resumen, el Sr. BERTIN niega la accion funesta de las preparaciones mercuriales sobre el feto humano, y concluye diciendo que el período del embarazo, lejos de oponerse á que se presten á las enfermas cuidados enérgicos, exige todavia mayor atencion y prudente actividad.

—Mientras hemos visitado enfermerias de mujeres en el hospital de San Juan de Dios de esta Corte, hemos tenido ocasion de observar no pocas mujeres embarazadas, á quienes se ha administrado el mercurio bajo diferentes formas con las precauciones que hemos creido convenientes, y hemos visto que unas veces las mujeres han parido á su debido tiempo sin trastorno de ninguna especie, y otras el parto se ha anticipado. Pero como son tantas las causas que obran sobre la parte moral de semejantes mujeres, muy capaces de producir el aborto, no nos creemos autorizados á emitir una opinion decisiva sobre este asunto. Lo que sí podemos asegurar es que el mercurio no tiene, en nuestro concepto, esa influencia tan fatal sobre el feto, puesto que varias han parido criaturas vivas y sanas al parecer.

De la operacion de la catarata.

Aunque el Sr. BECHET no concede á las condiciones de temperatura una influencia muy decisiva en el resultado de la operacion, evita, sin embargo, las temporadas frias y húmedas. Cuando la catarata es doble, opera ambos ojos en un mismo dia. El método que sigue sin escepcion es el llamado por estraccion. Como procedimiento adopta esclusivamente tambien la keratotomia superior. Concede grande importancia, en virtud del procedimiento que adopta, á que los párpados se mantengan bien separados. El Sr. BECHET ha modificado á este fin el blefarcingon de KELLEY-SNOWDEN, añadiéndole un tallito ó varilla metálica, que no quita al instrumento nada de su ligereza y sencillez, y suministra el medio de obtener una separacion fija, que el operador mismo puede regular á su voluntad. La fijacion perfecta del globo ocular es una condicion más indispensable aún. La yema ó pulpejo del dedo medio, que no obra sino comprimiendo, y por consiguiente arriesgando el vaciar una parte del humor vítreo; las pinzas, que cojiendo la conjuntiva bulbar pueden desgarrarla y dar lugar á una conjuntivitis que complique las consecuencias de la operacion, le parecen malos medios. Lo mejor es fijar el ojo á beneficio de la misma esclerótica. Para esto el Sr. BECHET se sirve de una pequeña erina doble, montada en un mango de marfil de pequeño volumen, que clava á algunos milímetros por dentro de la córnea y un poco por encima del diámetro transversal. Tiene cuidado de atravesar la esclerótica de parte á parte, lo cual no espone á accidente alguno, y la erina, hallándose así sólidamente colocada, puede servir no solo para mantener inmóvil el globo del ojo, sino tambien para dirigir este órgano en cualquier sentido, segun las necesidades de la operacion.

Una vez ejecutados estos preliminares, el Sr. BECHET practica en la parte esterna de la córnea, cerca de su circunferencia y un poco por encima del diámetro transversal, una puncion con el cuchillo de BEER, que retira despues, y corta el colgajo con unas tijeras rectas, una de cuyas ramas es roma y un poco más larga que la otra. Introduce la roma en la abertura practicada y corta la córnea en el sentido de su circunferencia á tijeretazos: termina su colgajo á 2 milímetros por debajo del diámetro transversal, teniendo cuidado de no aproximarse mucho á la circunferencia, á fin de evitar el conducto de Fontana. La sustitucion de las tijeras al keratotomo ofrece considerables ventajas. La roma introducida en la cámara anterior es roma y no puede herir el iris; se asegura más la forma del colgajo, y tampoco se corre el riesgo de que sirva de obstáculo á los movimientos el encontrarse con la nariz, ó de picar la carúncula.

El resto del manual operatorio del Sr. BECHET nada presenta de especial: con este procedimiento no pierde más que un ojo de cada cinco.

—Los especialistas en oftalmología apreciarán en lo que valga el procedimiento del Sr. BECHET, y que, en cumplimiento de nuestro deber, consignamos aquí. A nosotros, sin embargo, nos parece que es bastante perder un ojo de cada cinco, y que nunca los tijeretazos, por mucha que sea la delicadeza con que se den, podrán aventajar al corte de un keratotomo bien acondicionado y manejado por una mano hábil y firme.

Insuficiencia de la destruccion de la úlcera primitiva infectante, como medio de evitar la sífilis constitucional.

Hé aquí unas cuantas líneas, que estamos seguros no dejarán de llamar la atencion de nuestros lectores:

El Sr. DIDAY ha quemado sus falsos dioses, y no quemará ya en lo sucesivo las úlceras venéreas infectantes en un principio, con la esperanza de evitar la sífilis constitucional. A las observaciones ya publicadas por él (*Gazette médicale de Lyon*, 1.º marzo 1858), y que prueban de una manera decisiva la inutilidad del poder antisifilítico de la cauterizacion, aun la más felizmente obtenida y la más oportunamente practicada, añade nuevos hechos no menos perentorios.

Una ulcerita venérea muy pequeña del prepucio que databa de tres dias, fué cauterizada con la pasta carbo-sulfúrica: nueve dias despues se comprobó una cicatriz sólida y de buena naturaleza al parecer; á las seis semanas siguientes hermosa aparicion de manifestaciones secundarias.

Una úlcera venérea primitiva que no llevaba más que dos dias de existencia, fué cauterizada durante dos horas con la pasta de cloruro de zinc. Ocho dias despues el enfermo estaba curado de su úlcera, pero no de la sífilis, cuyos síntomas se manifestaron al mes y medio del accidente primitivo.

La cauterizacion al cabo de veinticuatro horas no es más eficaz.

Una úlcera venérea primitiva que no contaba más que esta fecha, fué cauterizada con la pasta carbo-sulfúrica el 14 de octubre, y el 26 de noviembre el enfermo tenia una erupcion papulosa y costras en la piel del cráneo.

Así es que, para el Sr. DIDAY, la úlcera venérea infectante al principio no es una enfermedad local. Destruirla no es evitar ni aun retardar la aparicion de los síntomas constitucionales. ¡Ojalá se hiciera popular esta verdad! añade el periódico donde tomamos estas líneas.

Estar seguro de que nada hay capaz de curar la sífilis una vez que ha tenido principio, y que de nada sirve el cauterizar á tiempo, seria el mejor freno para sustraer á los libertinos del peligro, que tan solo arrostran con tanta indiferencia y desprecio, porque tienen en el poder preventivo de los causticos más fé que en la medicina misma.

—A muy latas al par que tristes consideraciones dan lugar las pocas palabras que anteceden, y nosotros haríamos gustosos algunas, si el corto espacio que esta seccion de nuestro periódico nos concede, no nos lo impidiera. Sin embargo, en vista de ellas, y conocidas como son las opiniones del señor DIDAY en sifilografía, tan solo nos contentaremos con preguntar: ¿Qué dirán, despues de esta declaracion, tan seca en sus formas como elocuente en su fondo, RICORD y sus apasionados sectarios?.. Preciso es confesar que, á pesar del mérito, talento y laboriosidad que en el Sr. RICORD reconocemos, la doctrina del sifilógrafo francés va llevando tan contundentes y repetidos golpes, que se bambolea en todas sus partes y amenaza una próxima y casi completa ruina. El tiempo dirá.

Fricciones químicas en los niños.

Fundándose en la poca actividad de la absorcion cutánea cuando el corion se halla revestido del epidermis, los prácticos han abandonado generalmente el uso de las fricciones químicas en aquellos casos en que se encuentran imposibilidades una y otra via de introduccion de la quinina; pero con muy poca razon, en concepto del Sr. SEMANAS, de Lyon. Este profesor afirma que ateniéndose á los detalles de prescripcion que él indica, este modo de administracion conviene de una manera general en la curacion de las fiebres de acceso de los niños, pues él cuenta, dice, por centenares los casos en que desde hace ocho años ha recurrido á semejante forma de administracion con buen éxito.

Hé aquí, en pocas palabras, el método que ha adoptado. Incorpóranse á veinte gramos (cinco dracmas) de manteca de cerdo y en algunos casos cuatro gramos de sulfato de quinina disueltos en un poco de alcohol, con la adiccion de una gota de ácido

sulfúrico. El uso de esta mezcla se hace en los casos más graves, en la flexion de los miembros, en las almohadillas de los dedos, y en los días se limpian.

Erisipela de la cabeza.

Conocida es la erisipela de la cabeza, y en particular la inflamacion de la *Gazette des hôpitaux* en su clinica de París, que parece dar origen á una parte enferma, iguales de almohadillas de los dedos, y en los días se limpian.

Estos famosos remedios nuestros.

Coral
Sangre
Crémo
Asta d
Raiz d
Talcó
Cochin
Esenci

Pulverizanse ligeramente.

Así se llama la plea para conseguir y flacidez de la Hacia se entra del Perú, el este generalmente se comun vuelta m la tintura alcoh res de cosmético conserva bien; niente de resaca que tapa los por La siguiente viene, y por Hágase una e Almendras Almendras Agua de r Añádase: Flores de b Con el agua c en un mortero rosas, y despues

SUBDELEGA

A fin de llevar a cabo el plan general de Sanidad, la comision de la estadística de Medicina y la ciencia de curar los enfermos bajo su resmo dia de cada la forma que in

(Gaz. méd. de Lyon.)

Este procedimiento consiste en cubrir de glicerina toda la parte enferma, y espolvorearla luego con una mezcla en partes iguales de almidón, flores de tanino y calomelanos, renovando esta cura dos ó tres veces en las veinticuatro horas.

Cosméticos.

Coral rojo.	2 onzas.
Sangre de drago.	$\frac{1}{2}$ —
Crémor de tártaro.	1 —
Asta de ciervo calcinada.. . . .	1 —
Raiz de lirio.	1 —
Talco de Venecia.. . . .	$\frac{1}{2}$ —
Cochinilla.	$\frac{1}{2}$ —
Esencia de clavo.. . . .	8 gotas.

Leche virginal.

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

Circular.

Madrid y setiembre 15 de 1860. = Joaquin Malo y Calvo. = Rosendo de Bustos Toquero. = José Maenza = Julian Garcia del Real. = Antonio Garcia Solis. = José Fernandez Carretero. = Manuel Maquibar y Arana. = Doctor, José Perez de la Flor.

Madrid. . . de . . . de 1860.

Ayuntamiento de Madrid

MONTE-PIO FACULTATIVO.

MEMORIA Y CUENTA GENERAL

del PRIMER SEMESTRE de 1860, que la Junta Directiva presenta á la de Apoderados.

SEÑORES APODERADOS:

Cumpliendo lo prevenido en el art. 53 de los Estatutos, la Junta Directiva pasa á dar cuenta á esa superior de Apoderados, del estado de nuestra benéfica asociación, al terminar el primer semestre del presente año.

Contábanse inscritos al principio del espresado semestre 384 socios, de los cuales tres han perdido sus derechos por falta de pago de su respectiva cuota en este periodo, dejando á beneficio de la Sociedad las cantidades que tenían abonadas, cuya suma es de 935 reales 21 céntimos, y uno ha fallecido en el distrito de Madrid, ocasionando la pensión número 2, que fué declarada en 2 de julio último con el haber anual de 3,240 reales. Esta defunción recayó por desgracia en nuestro antiguo compañero el Sr. D. José Moreno Hernandez, uno de los primeros fundadores de este Monte-pio, cuya filantropía y amor á la clase eran notorias.

La Junta, dolorosamente afectada con tan sensible pérdida, no puede menos de tributar á su memoria este afectuoso recuerdo.

Durante el semestre á que nos referimos han ingresado seis socios en el Monte-pio, correspondiendo dos á la provincia de Madrid, y los otros á las de Granada, Logroño, Soria y Toledo; los cuales se han interesado por 57 acciones, habiendo tambien aumentado ocho á las cuatro porque se hallaba interesado, el socio número 178.

La Junta Directiva, en cumplimiento del acuerdo de esa superior de 22 de junio último, para invertir las existencias que hubiera disponibles en las tesorías del Monte-pio en títulos de la renta del 3 por 100 diferido, realizó la operacion en 26 del propio mes, comprando doscientos mil reales nominales en títulos de la referida renta al cambio de 39,85 céntimos por ciento, cuyo importe efectivo fué de 79,700 reales; para lo cual comisionó á los Sres. Tesorero y Contador generales que desempeñaron su encargo con la mayor puntualidad, por medio del agente de Cambios y Bolsa D. José Patricio Alonso, segun consta en el expediente que se acompaña. Los espresados títulos, despues de cortado el cupon correspondiente al actual semestre, fueron depositados en la Caja general de Depósitos, segun acuerdo de esa Junta, y su resguardo se halla, con los de los anteriores depósitos, conservado en el arca de tres llaves de la Junta Directiva.

Por la cuenta general de ingresos y gastos que acompaña, se enterará esa Junta de las cantidades recaudadas en las delegadas y tesoría general por el 5.º y 6.º plazo de cuota de entrada, por indemnización de gastos de expediente, y por el cobro de cupones de los títulos que el Monte-pio poseía á la sazón, así como de los pagos y gastos que ha tenido que hacer en el mismo tiempo; habiendo ascendido lo ingresado por dichos conceptos á la suma de 90,156 reales 50 céntimos, que unidos á la de 21,093 que habia de existencias al principio del semestre, segun espresa la cuenta, forman un total de 111,249 reales 50 céntimos.

Los gastos del semestre, incluso el pago de la pensión que se abona en el distrito de Zaragoza, han importado 6,584 reales 45 céntimos, 387 reales menos de los aprobados por esa Junta en el presupuesto correspondiente; los cuales, rebajados de la suma de ingresos y existencias, dejaron un líquido disponible de 104,668 reales 5 céntimos. De esta cantidad se invirtieron, como viene espuesto, 79,700 reales en la compra de títulos espresada, quedando por lo tanto un sobrante de 24,968 reales 5 céntimos, para atender á los gastos del actual semestre, cuyo presupuesto aprobado por esa Junta en 22 de junio último, es de 8,405 reales 45 céntimos.

La Junta Directiva llama la atención de esa superior y de la Sociedad, como lo hizo en la Memoria del otro semestre, sobre dos hechos notables que se desprenden de la sencilla esposición del estado del Monte-pio, que no puede ser más próspero: cuales son, el de no haberse ocasionado más que dos pensiones, de las que una corresponde ya al actual semestre, en los dos años que la Sociedad cuenta en ejercicio de derechos pasivos por haberse admitido el pago voluntario desde el segundo semestre de 1859, mientras se impetraba de S. M. la aprobación de los Estatutos, y el tener ya un producto del

capital invertido que alcanza á cubrir una gran parte de los gastos y obligaciones sociales.

Segun la estadística que ha servido á los cálculos que forman la base de esta asociación, deberían ya existir de 7 á 8 pensiones, teniendo en ventaja la notable diferencia que aparece y que permite acrecentar el fondo en estos primeros años, aun cuando la regla se cumpla al final de los veintiun años de que fué deducida.

El costear los intereses del capital gran parte de las obligaciones, es otra sólida garantía que robustece la seguridad de esta institución benéfica que va á terminar con este semestre el periodo de su planteamiento, entrando ya desde el año inmediato en el pago de dividendos, y en el orden calculado con notable acierto que la experiencia vá demostrando. Y es muy de advertir que, con la renta que tendremos al finalizar el actual semestre, contando con el aumento del interés que corresponde á los cupones de la deuda diferida y con el producto de la nueva inversión que ha de verificarse para entonces, tendrá la Sociedad para cubrir con escaso todas las obligaciones que sostiene en el día, quedando íntegra la recaudación para imponer mientras no sobrevengan mayores cargas.

La Directiva se complace en ofrecer á esa Junta superior tan próspero resultado que no puede menos de ser muy satisfactorio á esta Sociedad benéfica, amparo de nuestras familias y de las de nuestros hermanos; cuya propagación se irá verificando á medida que el tiempo vaya acreditando más y más la solidez con que cuenta y los beneficios que derrama.

CUENTA GENERAL

de ingresos y gastos del Monte-pio facultativo correspondiente al primer semestre de 1860.

CARGO.

	Rs. vn.	Total.
Existencia en 1.º de enero: 20,933 reales 1 céntimo; á la cual hay que agregar 160 reales que, segun datos recibidos con posterioridad á la formación de la cuenta del anterior semestre, resultaban más en el haber de la delegada de Valencia, formando un total de		21,093-1
Recaudado por el 5.º y 6.º plazo de cuota de entrada en las Juntas delegadas y la tesoría general	84,601-50	
Id. por indemnización de gastos de expedientes	84- »	
Importe de los cupones procedentes de los títulos comprados en diciembre último	1,850- »	
Id. de los intereses de los fondos de anteriores imposiciones, correspondiente al segundo semestre de 1859	3,721- »	
		90,156-11
		111,249-21

DATA.

Sueldo de los empleados en la oficina	2,310-20	
Alquiler de casa	1,750- »	
Impresiones	375- »	
Gastos de casa y oficina	800-74	
Gastos de las Juntas delegadas, de franqueo, correspondencia y secretaría	333- »	
Por lo correspondiente en este semestre á la pensión que se abona en el distrito de Zaragoza	763-80	
Quebranto de los giros hechos para reunir los fondos	185- »	
Derechos del agente de Bolsa y certificación en la compra de títulos	63-71	
		6,584-11

Remanente en 1.º de julio 104,668-5

De esta cantidad se invirtieron, por acuerdo de la Junta de Apoderados, en la compra de títulos de la Deuda pública diferida por valor nominal de 200,000 reales verificada en 22 de junio último 79,700

Existencias que quedaron para atender á los gastos del actual semestre 24,968-5

CLASIFI

Tesorería gene
Madrid. . . .
Barcelona. . .
Granada. . . .
Santander. . .
Valencia. . . .
Valladolid. . .
Zaragoza. . .
En secretaría
para los gas

El Monte-pio tie
de la Deuda públic
espresados en la ú
mo, cuya numerac
Dos títulos serie
números 34,174 .
El valor nomina
invertido un efecti

Madrid 14 de
Santero.—El sec
neral, Teodoro I

Enterada la Ju
precede, corres
probada con los
y conforme con
la aprueba en to
Madrid 20 de
Niolo Serrano.—

El día 1.º de o
pondiente de cuo
socios fundadores.
El pago se adm
respectivamente se
libranza á favor de
oficina de la Socie
la segunda escaler
de este modo.
Madrid 28 de se
Coladron.

ALMANAQU

La transición
tiembre y octubre
las variaciones a
Sin embargo, en
le benigna por lo
ve las cumbres
vientos de estos
ratura que llega
y 22 que antes se
noccio, no escape
viene á reflejarse
inconstante y tré
días se la vé en l
y 11 líneas y 26
lantes vienen de
menor violencia:
por lo comun, r
Por último, el
lluvias, ya de ter

CLASIFICACION DE ESTAS EXISTENCIAS.

Tesorería general.	16,179-76
Madrid.	1,663-68
Barcelona.	998-25
Granada.	1,666-76
Santander.	542 »
Valencia.	609-59
Valladolid.	853-13
Zaragoza.	2,305-79
En secretaría general, en concepto de habilitación para los gastos de la misma.	149- 9
Total igual.	24,968- 5

El Monte-pío tiene además en la Caja general de Depósitos los títulos de la Deuda pública diferida adquiridos en las tres compras anteriores y expresados en la última cuenta, y los de la verificada en 26 de junio último, cuya numeración es como sigue:

Dos títulos serie A., números 5,840 y 6,841. Cuatro títulos serie E., números 31,174, 31,176, 31,313 y 31,316.

El valor nominal de este capital es de 824,000 reales, en que se ha invertido un efectivo de 278,648 reales.

Madrid 14 de setiembre de 1860.—El presidente, *Tomás Santero*.—El secretario, *Mariano Benavente*.—El contador general, *Teodoro Rubio*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta de la *Memoria* y de la *Cuenta general* que precede, correspondiente al primer semestre de 1860, comprobada con los documentos justificativos que la acompañan, y conforme con el dictamen de la Comisión de contabilidad, la aprueba en todas sus partes.

Madrid 20 de setiembre de 1860.—El presidente, *Matías Nieto Serrano*.—El secretario, *Toribio Guallart*.

SECRETARÍA GENERAL.

AVISO.

El día 1.º de octubre próximo se abre el pago del plazo correspondiente de cuota de entrada, que será el 8.º y último para los socios fundadores.

El pago se admite en las tesorerías de las Juntas á que los socios respectivamente se hallan adictos; pudiendo remitir su importe por libranza á favor de D. José Rodrigo, tesorero general, dirigida á la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera, los que hallasen más facilidad en hacer su abono de este modo.

Madrid 28 de setiembre de 1860 — El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE OCTUBRE.

La transición del estío al otoño, que siempre sucede en setiembre y octubre, da lugar á que haya una gran paridad en las variaciones atmosféricas y meteorológicas de ambos meses. Sin embargo, en octubre, aunque la temperatura sea bastante benigna por lo regular, á veces aparecen coronadas de nieve las cumbres del Guadarrama y Navacerrada, soplan los vientos de estos puertos y producen un descenso en la temperatura que llega á señalarse en el termómetro á 4º+0 de 20 y 22 que antes solía estar. Como en este mes acaece el equinoccio, no escasean los temporales, cuya variedad alternativa viene á reflejarse con bastante exactitud en el curso indeciso, inconstante y trémulo de la columna barométrica, que muchos días se la vé en la variable y oscilando entre las 25 pulgadas y 11 líneas y 26 pulgadas y 4 líneas. Los vientos más constantes vienen del segundo y cuarto cuadrante con mayor ó menor violencia: y aunque se presenta la atmósfera despejada por lo comun, no escasean los días encapotados ó nebulosos. Por último, el pluviómetro nos manifiesta que no faltan las lluvias, ya de temporal, ya fuertes ó aturbonadas.

Lo variable que es el estado atmosférico en el mes de octubre, hace que sean muy comunes las afecciones de naturaleza gástrica, catarral y reumática, particularmente en los adultos, mujeres, niños, y en los ancianos. También llegan á serlo las intermitentes de toda clase de tipos, y entre ellas las cotidianas, las atípicas y las cuartanas, y los flujos hemorrágicos procedentes de la mucosa neumo-gástrica. Si predominase un tiempo seco, son harto comunes las pleuresías, las pulmonías, las artritis, las flemasias de las membranas serosas y mucosas, y las irritaciones del tubo digestivo.

Entre las enfermedades exantemáticas febriles que más suelen presentarse, ocupan el primer lugar las erisipelas, las viruelas, el sarampion, y á veces la miliar: afecciones que suelen reinar epidémicamente, particularmente en los niños.

La mortandad es mayor que en los dos meses últimos, porque muchas de las enfermedades que reinaron en ellos de una manera aguda, se hacen crónicas y vienen á terminar de un modo desgraciado en octubre. Así es que son muchos los tísicos, hidrópicos, paralíticos y asmáticos que sucumben en este mes, á pesar del gran cuidado que con ellos se tenga y de las mejores medicaciones que se empleen.

HISTORIA DE LA MEDICINA NAVAL ESPAÑOLA.

Nuestro amigo el Sr. Chinchilla, comisionado para escribir esta obra, nos dá acerca de ella las siguientes satisfactorias noticias:

«Por si acaso alguno me quisiera preguntar sobre el estado en que llevaba mi comision, debo decir que tengo terminada la obra y en disposicion de entregarla.

»De ella resulta, y tengo el más lisonjero placer en manifestarlo, que desde la capitulación de los Reyes Católicos con Cristóbal Colon en 1492, segun los datos que he recogido en el dicho archivo, y me han prestado del Colegio de cirugía de Cádiz, hasta mediados del siglo actual, ha dado el ilustrado cuerpo de Sanidad de la Armada:

<i>Catedráticos</i> de diferentes asignaturas.	16
<i>Proto-médicos</i> ó <i>Proto-cirujanos</i>	13
<i>Médicos</i> y <i>cirujanos</i> de cámara de S. M.	14
<i>Autores clásicos</i>	23
<i>Condecorados</i> con honores de Nobleza ó con los del Supremo Tribunal de Hacienda.	4

Es toda cuanta gloria puede caber á un cuerpo científico.»

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

GRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid. — Tan sumamente lluvioso y fresco fué el temporal que ha reinado en la última semana de setiembre, que el termómetro descendió en algunas madrugadas hasta 3º+0, aunque por lo regular se sostuvo entre los 8 y 15º; el barómetro entre la lluvia y variable, marcando desde las 26 pulgadas y 1 línea, y las 26 pulgadas y 4 líneas; la atmósfera anubarrada, con celajes, ráfagas y lluvia; por último, los vientos soplaron con tanta variedad, que con dificultad puede asegurarse cuáles fueron los reinantes.

Las fiebres gástricas y catarrales, las intermitentes tercianas y cotidianas, los dolores reumáticos y nerviosos, las fluxiones á la boca, á los ojos y oídos, las erisipelas y las anginas tonsilares, fueron las enfermedades que más llegaron á observarse en este setenario. Hubo también bastantes casos de pleurodinias, pleuresías, neumonías, irritaciones gástricas é intestinales y neurosis.

Entre las afecciones crónicas predominaron las parálisis, las hidropesías, los infartos viscerales, las tisis, las pleuro-neumonías y las gastro enteritis, cuyas enfermedades no dejaron de ocasionar algunas defunciones.

Monte-pío facultativo. — Llamamos la atención de nuestros profesores hacia la Memoria de la Junta directiva de esta corporación que publicamos en otro lugar: de ella resulta que la Sociedad se encuentra en la situación más próspera. Se halla en la actualidad en el caso de cubrir todas sus atenciones con la renta que se ha creado ya, invirtiéndose el producto integro de los dividendos en

nuevas creaciones de rentas, que aumentarán cada vez más sus garantías para lo sucesivo. Sería de desear que los facultativos españoles se agrupasen alrededor de tan bien entendida institución, de lo que reportarian no poco provecho personal, y la ventaja de fomentar un lazo de union que debería contribuir á la armonía y bienestar de las clases facultativas.

Estadística.—En la seccion oficial insertamos la circular de los subdelegados de medicina de Madrid para llevar á efecto, segun está prevenido, la estadística sanitaria de la capital. Esperamos que nuestros profesores den con oportunidad las noticias que se les piden, porque no se les ocultará que la reunion de esta clase de datos es de mucha importancia, no solo administrativa, sino tambien científica.

Tratamiento singular.—No deja de serlo, en efecto, el que, segun indica un periódico político, se prescribió al Sr. General Mac-Crohon en su última enfermedad, si es cierto que esta consistió en una congestión cerebral, y que fué combatida por los médicos con *ron y champagne*. Opinamos, sin embargo, que en alguno de estos extremos debe haber equivocación, y que si se supieran todas las circunstancias del caso, no parecería tan chocante. Es tan frecuente juzgar ligeramente á los médicos, que ya no es extraño ver el aplomo con que califican su pericia personas imperitas.

Literatura española.—Segun acaba de asegurar un periódico de Londres, España es, despues de Turquía, la nacion europea donde menos libros se publican. Este hecho acredita sin duda la postración intelectual á que habíamos descendido, por la forma de nuestras instituciones políticas y por el periodo de decadencia general que por largo tiempo hemos venido atravesando. Afortunadamente parece que ha llegado ya la hora de nuestra restauración en todos sentidos, y es de esperar que respecto de publicaciones científicas no tardemos mucho en hallarnos al nivel de otras naciones más adelantadas.

Contraveneno de la estricnina.—Segun el señor Vella, de Turin, el *curare* neutraliza completamente los efectos de la estricnina; ya se le inyecte en las venas de un animal envenenado con dicha sustancia, en el momento en que empiezan á manifestarse los síntomas convulsivos; ya se administren juntas ambas sustancias, en cuyo caso se manifiesta inerte una dosis de estricnina, que propinada algunos dias despues al mismo animal colocado en lo posible en iguales condiciones, le hace morir inmediatamente.

La escuela de Salerno.—El Sr. Meaux Saint Marc ha traducido en versos franceses el curioso poema sobre el *régimen salernitano*. Le precede una excelente introducción del Sr. Daremberg, en la que aclara muchos puntos importantes relativos á la escuela de Salerno. Es libro de entretenida y aprovechada lectura.

Ligadura de la arteria ilíaca primitiva.—Los periódicos extranjeros dan cuenta de tres nuevos casos de esta grave operación, seguidos todos de la muerte. Sin embargo, parece que en ninguno de ellos pudo atribuirse á la operación misma tan funesto resultado. Sabido es que se citan algunos ejemplos de haberse practicado con buen éxito.

GACETA DE EPIDEMIAS.

La epidemia cólica se ha estacionado desde hace algunos dias y parece que más bien propende á desaparecer. No tenemos noticia de que hayan sido invadidos en la última semana puntos importantes, ni de que haga el mal estragos muy considerables en aquellos donde actualmente existe.

—En Pulgar (provincia de Toledo), apareció el cólera el 4 del actual, siendo atacadas de repente á las cuatro de la tarde 17 personas, de las cuales ya habían muerto ocho á las pocas horas. El terror fué infinito. Las invasiones continuaron en términos, que en ocho dias sucumbieron próximamente unos cuarenta enfermos, entre poco más de 30 vecinos que quedarían en la población, de los 160 de que se compone. No cediendo la enfermedad, el Gobernador de la provincia se presentó allí, y dictó medidas higiénicas capaces de atenuar la acción de la epidemia, como tambien de vigorizar los ánimos ya acobardados. El cólera continúa aún, pero con poca intensidad.

—El estado sanitario de Córdoba, parece ser cada dia más satisfactorio: hasta las dos de la tarde del 20 no habían ocurrido más que dos defunciones de cólera.

—Por una equivocación material dijimos en el número anterior, que en Aspe habían sido invadidos en la noche del 11 al 12 de agosto 18 personas, muriendo 3. Donde sucedió esto fué en Novelda. En Aspe no se ha presentado caso alguno, y si en cambio muchas intermitentes de todos tipos. En el referido Novelda se siguieron observando hasta el 21 algunas invasiones, y desde ese dia parece que es satisfactorio su estado sanitario, sucediendo lo mismo, con corta diferencia, en los pueblos inmediatos.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Anunciada como vacante la plaza de médico de Cantavieja, provincia de Teruel, deben tener entendido los que la soliciten que que hay en la actualidad, que hace algunos años la desempeña piensa continuar en dicha población.

—Si se anunciase la vacante de Arboleas, provincia de Almería, conviene que los profesores no la soliciten sin informarse del facultativo que ha desempeñado esta plaza.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Checa, provincia de Guadalajara; su dotación 210 fanegas de trigo cobradas por el ayuntamiento y 2,000 rs. por asistir á los pobres, casos de oficio; y á más los pueblos de Alcoroches, que paga 60 fanegas; Traid, 45; Megina, 33; Chequilla, 25, cobradas igualmente por los ayuntamientos. Las solicitudes lo antes posible, pues se proveerá el 15 de octubre.

—La de médico-cirujano de la villa de Zahinos, provincia de Badajoz, partido judicial de Jerez de los Caballeros; su dotación 2,000 rs. y 100 fanegas de trigo que arrojará el igualatorio. La población es de 328 vecinos; los 2,000 rs. pagados por trimestres vencidos, y el trigo en agosto.

—La de médico-cirujano de El Tiemblo, provincia de Avila, su población 450 vecinos; su dotación 4,000 rs. pagados del presupuesto municipal por asistir á 58 pobres y casa, y además las iguales con los pueblos. Las solicitudes hasta el 20 de octubre.

—La de médico-cirujano de Dos Torres, provincia de Córdoba; su dotación 7,000 rs. pagados por trimestres de fondos provinciales. Las solicitudes hasta el 15 de octubre.

—La de médico-cirujano de Castril, provincia de Granada; su dotación 8,000 rs. pagados en cuatro trimestres por cuenta del ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 20 de octubre.

—La de médico, la de cirujano y la de farmacéutico de Zorra Mayor, provincia de Cáceres; la dotación del primero 240 rs., la del segundo 310 y la del farmacéutico 180 rs. por asistir á los pobres, además las iguales. Las solicitudes hasta el 18 de octubre.

—La de médico de Villanueva de la Jara, provincia de Cuenca; su dotación 2,000 rs. por asistir á los pobres, pagados por trimestres del presupuesto municipal, y además el igualatorio con 500 vecinos que ascenderá á 8,000 rs. con lo que dan dos anejos. Las solicitudes hasta el 20 de octubre.

—La de cirujano de Gimaleon y un anejo, provincia de Avila, su población 108 vecinos; su dotación 400 rs. pagados entre ambos de fondos municipales por asistir á 8 pobres, y además las iguales que se calculan en 6,000 rs. Las solicitudes hasta el 20 de octubre.

—La de cirujano de Villanúa, provincia de Huesca; su dotación 10 cahices de trigo, 500 rs., casa, carga de leña por vecino y huerto. Las solicitudes hasta el 8 de octubre.

—La de cirujano de Ballovar, provincia de Huesca; es partido abintento, cobrándose de los vecinos sus contratos por setiembre.

—La de cirujano de Monasterio de Rodilla y tres anejos, provincia de Burgos; su dotación 180 fanegas de trigo á laga, cobrado por los ayuntamientos, y suerte de leña como vecino. Las solicitudes hasta el 10 de octubre.

—La de cirujano de Padilla de Arriba, provincia de Burgos; su dotación 132 fanegas de trigo, casa y un manojito de sarmiento por vecino. Las solicitudes hasta el 19 de octubre.

—La de cirujano de Pequerinos y dos anejos, provincia de Avila; su dotación 630 rs. pagados de fondos municipales por asistir á 8 pobres, además las iguales que ascenderán á 6,000 rs. Las solicitudes hasta el 10 de octubre.

—La de cirujano de Santa Eulalia de Oscos; su dotación 3,300 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales y 3 rs. por visita de enfermos. Los que la soliciten, prefiriéndose los médico-cirujanos, presentarán los memoriales hasta el 25 de octubre.

—La de boticario de Leciñena, provincia de Zaragoza; su dotación 7,000 rs. pagados por trimestres bajo la garantía de los mayores contribuyentes. Las solicitudes á la mayor brevedad.

ANUNCIO.

EL ANUARIO ESTADÍSTICO DE ESPAÑA CORRESPONDIENTE á los años de 1859 y 1860, se vende en la Imprenta Nacional, á reales cada ejemplar.

Por todo lo no firmado:

El Sr. D. de la Redacción, R. SANFELICES.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.